

¿Sustentabilidad o armonía biológico-cultural de los procesos?*

Todo sustantivo oculta un verbo.

Ximena Davila, Humberto Maturana, Ignacio Muñoz & Patricio García

Introducción

Actualmente habitamos a nivel mundial en una cultura cuyo sustrato epistemológico está fundado en *el ser en si de todo lo que existe*, en la *pregunta por el ser de las cosas y las entidades*, resultando en una epistemología básicamente dualista que en todos los ámbitos separa al que observa de lo observado, y no considera las regularidades biológico-culturales de los procesos de distinción que traen a la mano los mundos que nos aparecen, viviéndolos entonces como existiendo independientes de nuestro operar en el observar ya que éste es siempre un operar inconsciente.

Es un trasfondo epistemológico el de la pregunta por el ser, que genera miradas desde donde no se ven las dinámicas que constituyen a los sistemas sino que se atiende linealmente a supuestas causas y efectos, donde no se ven matrices sino objetos. Una de las características propias de este trasfondo epistemológico es que desde él se generan principios explicativos y definiciones que en tanto sustantivos siempre ocultan las dinámicas que traen a la mano los fenómenos que se busca explicar, es decir, los verbos se cosifican al pretender describir y explicar las experiencias que como observadores tenemos al no atender a la operación misma con que traemos a la mano lo observado en la operación de distinción que lo constituye.

En esta reflexión exploraremos la multidimensional dinámica que queda oculta cuando hablamos de la sustentabilidad, y veremos que tal dinámica que es de hecho la que constituye los procesos que a posteriori llamamos sustentables, es, como veremos, una dinámica biológico-cultural.

La biología-cultural no es una teoría sino que es la dinámica operacional generadora del nicho o matriz relacional donde se da la existencia humana. Así, la noción **Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana** connota el entrelazamiento biológico-cultural del vivir humano en redes de conversaciones.

Las redes de conversaciones que constituyen el vivir cultural humano han modulado y modulan el curso del fluir biológico del vivir humano, y el fluir biológico de la realización del vivir del ser humano ha modulado y modula el curso

*Este ensayo apareció publicado en el libro: "Educar e Inovar na Sustentabilidade" del Dr. Rodrigo da Rocha Loures. Por FIEP. Curitiba, Brasil, 2009. Así como en su posterior versión traducida al inglés.

del vivir cultural de lo humano. Todo esto en un entrelazamiento recursivo¹ que surge con el linaje humano en la conservación transgeneracional del conversar al surgir éste en la familia ancestral en los orígenes mismos del vivir humano. La biología-cultural es el ámbito relacional-operacional en el que ocurre este proceso en la historia evolutiva de nuestro linaje. La biología-cultural es, entonces, lo peculiar del linaje humano y es en ella donde todo lo humano ocurre. Todo lo que los seres humanos vivimos lo vivimos en y desde la biología-cultural, ya sea arte, ciencia, tecnología, religión, filosofía, deporte, ocio o simplemente el vivir los quehaceres propios de la conservación del vivir. De este modo, el fluir del vivir humano en la biología-cultural es lo que constituye el vivir humano en el lenguaje y el conversar como un vivir generador de mundos que surgen como expansiones de las matrices operacionales y relacionales del vivir humano cotidiano fundamental.

Lo central del vivir biológico es la dinámica de conservación y transformación de los procesos arquitectónicos cambiantes que constituyen instante a instante la realización del vivir de un organismo.

Y lo central del vivir cultural es la dinámica de conservación de modos de sentir, pensar, hacer explicar y reflexionar que como redes cerradas o abiertas de conversaciones recursivas, configuran los sentires, pensares, haceres y explicares que se aceptan como fundamentos válidos conscientes o inconscientes que constituyen de manera espontáneos el fluir del presente cambiante continuo del vivir cotidiano.

El vivir humano en tanto un convivir cultural en redes de conversaciones inicia un devenir que da origen a los distintos modos de vivir y convivir que constituyen los distintos mundos biológico-culturales que vivimos como distintas realidades o matrices biológico-culturales del vivir.

La dinámica biológico-cultural de la sustentabilidad

Hoy en día ha tomado importancia a nivel mundial la noción de sustentabilidad y las reflexiones y acciones al respecto, tanto en el ámbito empresarial como en el gubernamental, el interestatal y el ciudadano, y donde la actual comprensión de lo que se entiende por sostenibilidad va más allá de simplemente lo ambiental. Se habla de “el desafío” de la sustentabilidad, al cual se le reconocen dimensiones económicas, sociales, culturales, político-institucionales, físico-territoriales y científico-tecnológicas.

Se despliegan grandes cantidades de recursos económicos y humanos para generar instancias que permitan implementar y difundir prácticas que resulten en la generación de diversas dimensiones de sustentabilidad, de entre las cuales las

¹ Recursividad, recursión: Palabras que se refieren al ocurrir de un proceso cuando la repetición de su ocurrir se aplica sobre el resultado de su ocurrir anterior. En economía el interés compuesto es un caso de recursión en el cómputo de los intereses de una inversión.

instancias para generar una sociedad global o mundial sostenible nos parece la de más largo aliento y profundidad.

Pero ¿Cómo surge la sustentabilidad? ¿Cuál es la dinámica multidimensional que trae a la mano una sociedad global que un observador distingue como sostenible?

En una mirada biológico-cultural a la biología descubrimos que el ser vivo surge en una matriz de existencia que lo contiene y lo hace posible, lo que implica que para la conservación del vivir de los seres vivos la relación de congruencia entre el organismo y el medio es una constante, no una variable². Si no se conserva el acoplamiento estructural entre organismo y medio el organismo muere. Es decir, si no se dan las condiciones de posibilidad para que el ser vivo genere, realice y conserve su nicho en el medio, si el medio no resulta estructuralmente acogedor, el vivir del ser vivo resulta imposible. Ahora bien, todos los seres vivos, absolutamente todos, transformamos el entorno del medio que nos acoge, y viceversa, en una relación de mutuo gatillamiento de transformaciones estructurales recíprocas. Y en el caso de los insectos y animales sociales los otros organismos de la misma clase pasan a formar parte del medio en que realizan su existencia. Así ocurre en el caso de nosotros los seres humanos y cuando hablemos de antroposfera justamente estaremos señalando este ámbito de relaciones donde las comunidades humanas son parte fundamental del medio en que los humanos existen y donde de hecho se humanizan en la convivencia. La palabra antroposfera hace referencia al ámbito relacional que surge como una dinámica ecológica particular con el vivir humano, y como tal es parte integral de la biosfera. Los seres humanos como seres vivos existimos en la biosfera, y como seres humanos en todo lo que hacemos (empresas, organizaciones, filosofías, políticas, etc.) existimos en la antroposfera. Es decir, en un sentido estricto biosfera y antroposfera solo son separables en la distinción, pero no en la dinámica del flujo de los procesos sistémicos sistémicos³ que las constituyen, y como veremos, la referencia a lo biológico-cultural busca evocar esa unidad inseparable al hablar de los procesos naturales y humanos.

El que los seres vivos transformemos el medio en que nos encontramos y que hace posible nuestra existencia, es parte de las coherencias propias del fluir del vivir de los sistemas ecológicos, como también lo son las extinciones masivas. El cambio es otra constante en el fluir de los procesos ecológicos de la biosfera, de hecho el fluir del vivir de los seres vivos ocurre en una continua deriva de cambios estructurales.

² Para ver los fundamentos de esta explicación remitirse a: Maturana, H. R. *Autopoiesis: Reproduction, Heredity and Evolution*. En: *Autopoiesis, dissipative structures and spontaneous social order*, pp. 48-80. Milan Zeleny (ed.) Westview Press, Boulder. 1981. Y a: Maturana, H.R., J. Mpodozis. *Origen de las Especies por Medio de la Deriva Natural*, Publicacion Ocasional N. 46. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago, Chile.2000. (revista chilena de Historia Natural. 73: 261-310.)

³ Ximena Dávila trajo a la mano la distinción de lo sistémico sistémico para dar cuenta de la naturaleza recursiva de los procesos sistémicos y de la linealización en que ha caído el así llamado pensamiento sistémico.

El vivir de un organismo ocurre como un continuo fluir de cambio estructural en el que se conservan a la vez su organización (autopoiesis) y su adaptación a su ámbito de interacciones. Y llamamos de manera sintética al proceso espontáneo de deriva estructural natural que ocurre con el devenir de todo sistema, deriva natural cuando se refiere al devenir histórico de los seres vivos. La consecuencia fundamental de la deriva natural es que vive el ser vivo que vive desde su realización en un medio en conservación continua de su relación de acoplamiento estructural, con el: si esto no sucede el ser vivo se muere. En la deriva natural sobrevive el apto en un devenir no comparativo.

Pero hay que comprender que el cambio no ocurre en el vacío, como señala la ley sistémica del cambio y la conservación: *“Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan”*⁴. Es decir que todo cambia en torno a algo que se conserva. Y en el caso del cambio estructural de los seres vivos, a lo largo de la historia evolutiva y a lo largo de la ontogenia o historia de transformaciones en el curso del vivir de un organismo, lo que cambia en torno a la conservación de dos dinámicas entrelazadas, la de la conservación de la autopoiesis⁵ y la de la conservación de la relación de congruencia entre organismo y medio o acoplamiento estructural que un observador llama adaptación.

En estas circunstancias resulta más fácil poder distinguir que la relación de acoplamiento estructural entre organismo y medio es una dinámica de transformación constante, no es un proceso fijo, por ende la armonía que surge de esta relación de congruencia entre uno y otro esta permanentemente abierta a su propia desaparición, ya que en tanto no se satisfagan las condiciones de posibilidad que le dan estabilidad a la relación de mutua congruencia esta se desintegra y el ser vivo muere.

Poder ver todo esto es central para mirar la dinámica fundamental que oculta la palabra sustentabilidad. Por ejemplo para comprender que en el dominio ambiental el problema ecológico que crean las empresas y comunidades humanas no está en la degradación que generan del ambiente en que se encuentran al sacar elementos y al verter desechos, esto lo hacen todos los seres vivos, sino que el problema surge en la irresponsabilidad e inconsciencia con que nos conducimos respecto de esta relación con el medio. Los seres humanos somos los animales que

⁴ Ver: Maturana H. y Dávila X. Leyes Sistémicas y Metasistémicas. En; Habitar Humano: En Seis Ensayos de Biología-Cultural. Colección Instituto Matriztico-JC Sáez Editor. Santiago de Chile. 2008. (Escrito en 2002-2006)

⁵ La autopoiesis es la dinámica de autoproducción celular que constituye la organización fundamental de los sistemas vivos. Al respecto ver: Maturana, H. R. The Organization of the living: A theory of the living organization. The Int. J. of Man-Machine Studies 7: 313-332, 1975. Y; Maturana, H. R., Varela, F. Autopoietic Systems. B. C. L. Report 9.4; 107 pp. Biological Computer Laboratory, Department of Electrical Engineering, University of Illinois. 1975.

mayor transformación de la biosfera generamos, y cada vez más con mayor velocidad.

Si uno extrae los llamados recursos naturales más rápido de lo que puede reponerlos, genera pobreza, si uno lanza desechos en cantidades tan enormes que la tierra no puede absorberlos, o desechos de plano inabsorbibles, genera destrucción ambiental. El asunto de fondo es el modo en que transformamos nuestro entorno, no la dinámica de transformación ya que esta es inevitable. ¿Lo haremos conservando las condiciones posibilidad para la conservación a largo plazo de la relación de congruencia entre la antroposfera y la biosfera? ¿Lo haremos solo del modo menos inadecuado? ¿O llanamente del modo más barato posible a corto plazo? Como lo iremos viendo, este, como todos los temas humanos, es un tema ético.

Retomando la pregunta por la dinámica subyacente a lo que se distingue o quiere distinguir al hablar de sustentabilidad hay que decir que la sustentabilidad no es un proceso que forme parte de las dinámicas ecológicas de la biosfera; en el mundo natural no hay ni sustentabilidad ni insustentabilidad, esta es una distinción que como observadores traemos a la mano al acotar un cierto ámbito de procesos que quisiéramos se conservaran en un cierto período temporal. Y para ver el domino en que existe la distinción de la sustentabilidad tenemos que hablar de la cultura, que es el nicho que generamos como humanos al habitar nuestro medio social. Acerquémonos a esto hablando antes del conversar.

En la vida diaria un observador distingue por conversación un flujo de coordinaciones de acciones y emociones⁶ que distinguimos como ocurriendo entre seres humanos que interactúan recurrentemente en el lenguaje⁷. En estas circunstancias hay al menos dos fenómenos fundamentales que un observador trae a la mano cuando él o ella distinguen una conversación:

- a) las coordinaciones de acciones recursivas que aparecen como coordinaciones de conductas,
- b) las coordinaciones de emociones que aparecen como coordinaciones de dominios de acciones.

Las conversaciones como operaciones en el lenguaje son operaciones en dominios de consensualidad que pueden expandirse, restringirse o desaparecer, con o sin la aparición de nuevos dominios de consensualidad a lo largo de ellas. Esto es

⁶ Usualmente pensamos a las emociones como estados íntimos, y nos referimos a ellas como sentimientos. Pero lo que un observador distingue cuando distingue emociones es clases o dominios de conductas relacionales. Las emociones son el fundamento de todo quehacer.

⁷ El lenguaje no es un ámbito abstracto de significados, sino un ámbito operacional cuya dinámica es la de la coordinación recursiva de conductas consensuales, que de hecho tienen la concretitud el hacer y de los mundos que generamos al existir fluyendo en el lenguajear que momento a momento se da entrelazado con configuraciones emocionales en las matrices culturales en que existimos.

evidente en nuestra vida diaria cuando experimentamos un aumento, una disminución o un cambio, en nuestra intimidad con aquellos con los cuales nosotros conversamos, como algo que ocurre mientras la conversación ocurre.

Hay varias clases de conversaciones y estas difieren en los tipos de coordinaciones de acciones y emociones involucradas. Cada clase de conversación está definida por un patrón o configuración particular de coordinación de acciones y flujo emocional. Más aún, todas las clases de conversaciones pueden ocurrir en muchos dominios diferentes de acciones y en muchos contextos emocionales diferentes, sin importar el dominio operacional o el dominio de realidad en el cual las acciones ocurren.

Cada ser humano usualmente participa en muchas conversaciones diferentes, simultánea o sucesivamente, que se intersectan unas con otras a través de su realización en su corporalidad. De hecho, como seres humanos vivimos en comunidades que existen como redes de conversaciones entrecruzadas, no intersectadas, de diferentes tipos, que se parean unas con otras en su flujo a través de su intersección en nuestras corporalidades.

¿Qué es lo que distinguimos al hablar de cultura entonces? Los seres humanos surgimos en la historia de la familia de primates bípedos a la que pertenecemos, cuando el lenguaje como una manera de convivir en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales, dejó de ser un fenómeno ocasional, y al conservarse generación tras generación en un grupo de ellos, se hizo parte central de la manera de vivir que definió de allí en adelante a nuestro linaje. Aquello que connotamos en la vida cotidiana, cuando hablamos de cultura o de asuntos culturales, es una red cerrada de conversaciones que constituye y define una manera de convivir humano como una red de coordinaciones de emociones y acciones que se realiza como una configuración particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de la gente que vive esa cultura. Como tal, una cultura es constitutivamente un sistema conservador cerrado, que genera a sus miembros en la medida en que éstos la realizan a través de su participación en las conversaciones que la constituyen y definen. Se sigue de esto también, que ninguna acción particular, y que ninguna emoción particular, define a una cultura, porque una cultura como red de conversaciones es una configuración de coordinaciones de acciones y emociones. De lo anterior se deduce que diferentes culturas son distintas redes cerradas de conversaciones, que realizan otras tantas maneras distintas de vivir humano como distintas configuraciones de entrelazamiento del lenguaje y el emocionar. También se deduce, que un cambio cultural es un cambio en la configuración del actuar y el emocionar de los miembros de una cultura, y que como tal tiene lugar como un cambio en la red cerrada de conversaciones que originalmente definía a la cultura que cambia.

Los bordes de una cultura, como manera de vivir, son operacionales y surgen con el establecimiento de ésta, al mismo tiempo, la pertenencia a una cultura es una condición operacional, no una condición constitutiva o propiedad intrínseca de los seres humanos que la realizan, y cualquier ser humano puede pertenecer a

diferentes culturas en diferentes momentos de su vivir, según las conversaciones en las que él o ella participe en esos distintos momentos.

Con esto en mente podemos ver que lo que se llama sustentabilidad consiste en una red cerrada de conversaciones que trae a la mano recursivamente la posibilitación, generación, realización y conservación de las condiciones de posibilidad para la conservación del bienestar de la antroposfera y la Biosfera. Es decir, en último término la sustentabilidad es una cultura, cuya orientación fundamental se haya en la generación de procesos que permiten posibilitar la conservación de una Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana cursando en el bienestar, y por ende de una Matriz Biológica de la existencia de los seres vivos que también se conserva cursando en el bienestar.

Hay que recalcar aquí que la noción de bienestar no es un principio explicativo ni una definición arbitraria, sino una abstracción de un aspecto fundamental del vivir de los seres vivos en general. En tanto lo que define el curso que sigue la deriva evolutiva de un linaje está dado por las preferencias y gustos de los organismos (+), el curso que sigue el devenir evolutivo surge momento a momento definido por la conservación del bien-estar de los individuos que lo realizan. O lo que es igual; lo que guía el curso que sigue el devenir evolutivo de un linaje, es el curso de la conservación del vivir de los organismos en congruencia dinámica con el medio.

Pero en el discurso evolutivo tradicional que habla de la adaptación al medio como un logro que se hace posible al seguir el camino competitivo de las ventajas adaptativas, queda afuera toda la comprensión del fenómeno del bien-estar del vivir, y se lo tacha como algo subjetivo. Pero desde lo que nos muestra la comprensión de la "deriva natural", vemos que los seres vivos nos deslizamos en el vivir y convivir en la conservación del acoplamiento estructural en la conservación del vivir. Esto es, en la conservación del bien-estar natural, donde el bien-estar ocurre momento a momento en la conservación del vivir, que es el bien-estar natural de ese momento y que si no ocurre el organismo se muere.

Entender que la sustentabilidad es una red cerrada de conversaciones nos permite tomar conciencia de que la responsabilidad fundamental por la misma está en nuestras manos, la biosfera no hará nada por la sustentabilidad.

Y la sustentabilidad es una red cerrada de conversaciones porque no es meramente una conversación sino un entrelazamiento dinámico de múltiples conversaciones y aún de redes cerradas de conversaciones en los múltiples ámbitos en que de hecho tiene presencia la preocupación (u ocupación) ética por la sustentabilidad, tanto en el espacio ambiental, como en el económico, empresarial, gubernamental, interestatal, etc.

Ahora bien, al hablar de ética de nuevo no estamos refiriéndonos a una definición o un principio filosófico, estamos señalando una dinámica relacional humana que todos podemos constatar en el vivir cotidiano al abstraer las situaciones en las cuales hablamos de conductas éticas. Un observador dice que una persona tiene

conducta ética, cuando ve que él o ella se conduce escogiendo sus haceres de modo de no dañar a otro u otros en su ámbito social y ecológico por que a esa persona le importa lo que a otros les pueda pasar con lo que el o ella deja de hacer, simplemente por que le importa ese otro u otra. Es decir, no se mueve cuidando la relación con los otros desde respetar normas sino porque las personas le importan. En este sentido cabe distinguir entre ética y moral. La ética tiene un fundamento biológico, dada nuestra historia evolutiva humana de seres sociales nos importa y nos conmueve espontáneamente lo que les sucede a otros, en la ética me importan las personas desde el que me importan las personas, sin justificaciones racionales, en cambio en la moral lo que nos importan son las normas, y por ende el fundamento de la moral es cultural y hay tantas morales distintas como criterios culturales, en cambio ética hay una sola. Así es como podemos conducirnos de un modo ético pero inmoral, como cuando Jesús salva a la prostituta de morir apedreada, ya que la moral judía de la época demandaba este castigo desde su criterio de validez, o podemos conducirnos de un modo moral pero no ético, como sucede cada vez que una empresa vierte una cierta cantidad de desechos tóxicos en el ambiente a sabiendas de que causa un daño ecológico pero que por ley lo tiene permitido. Y también por supuesto se puede ser ético y moral, e inmoral y no ético. Ahora bien esto no es un relativizar la ética, sino mostrar la dinámica que la constituye, si tratamos de construir justificaciones para nuestro operar ético nos estaremos conduciendo moralmente, y la ética no requiere justificaciones justamente por que es una conciencia, un sentir, uno sabe cuando actúa desde el deseo de acoger a al otro, otra o lo otro, y cuando no.

El que haya adquirido importancia el deseo consensual por generar sustentabilidad para el mundo humano y el mundo natural tiene que ver con que estamos tomando conciencia del daño que hemos estado generando tanto a la biosfera como a la antroposfera, y que en última instancia este daño siempre se nos devuelve a los individuos y a las distintas comunidades que conformamos dada la naturaleza sistémica sistémica de los procesos biológicos-culturales.

De hecho hoy en día nos encontramos en una encrucijada entre dos eras, estamos ad portas de la posibilidad de un nuevo cambio cultural donde la preocupación ética por las personas, las comunidades y la biosfera entera, es el punto cardinal en torno al cual todo lo otro puede cambiar si es que tenemos el deseo y la conciencia adecuada. Pero antes de ver esto miremos algunos aspectos fundamentales de lo humano, lo social y el educar.

Fundamentos de la unidad individual-social y de la educación

Vivimos un momento histórico en el que los seres humanos generamos dolor y sufrimiento en nuestras vidas, en las vidas de otros y en nuestro entorno. ¿Cómo nos sucede esto? Los seres humanos en tanto seres que vivimos en comunidades no estamos determinados genéticamente. Necesitamos vivir con seres humanos para ser seres humanos: *necesitamos un vivir social para ser seres sociales, y nos enfermamos del cuerpo y del alma cuando no tenemos ese vivir social*, el cual se

realiza a través de la convivencia cultural, y la clase de convivencia social que realicemos dependerá del modo cultural que vivamos y convivamos.

Pero aún en ese vivir social, necesitamos nuestro vivir individual que es el que le da forma a nuestro vivir, y cuya conservación guía el curso de nuestro devenir en cualquier quehacer que nos toque vivir en la comunidad a que pertenecemos. El sentido del vivir individual se adquiere desde la concepción en la convivencia con los adultos con quienes nos toca convivir en el proceso de hacernos personas en el convivir social. El sentido individual del vivir es un sentido *individual-social*. No hay contradicción entre lo individual y lo social más allá de las teorías que desde hace más de 200 años han puesto discursiva y operacionalmente estos ámbitos en oposición desde un sustrato epistemológico dualista y lineal. De hecho en un sentido estricto tampoco hay, en términos de los procesos que las constituyen, separación entre empresas públicas y privadas, la dinámica que las sostiene a ambas y las hace posibles se da unitariamente entrelazada. Sin el espacio público que traen a la mano los ciudadanos en su convivencia no podrían surgir empresas privadas, estas toman de ese espacio todo lo que necesitan para subsistir y entregan a ese espacio lo que la sociedad requiere para su subsistencia. Es más, en este sentido es que podemos decir que toda empresa es pública en último término, ya que su quehacer siempre tiene consecuencias en el espacio público, obviamente no es pública en el ámbito de la propiedad de los accionistas, pero sí en la dinámica que posibilita, genera, realiza y conserva su existencia en la matriz más amplia en la cual existe y donde hacen o no hacen sentido su productos y servicios.

Se es individuo en un ámbito social, y lo social surge del convivir de individuos. Por esto en una comunidad humana armónica, sin discriminaciones, sin abusos, abierta a la colaboración en el mutuo respeto, no hay contradicción entre lo individual y lo social.

En el mundo en general nos encontramos viviendo en la negación sistemática de las condiciones relacionales que hacen posible que el crecimiento de los niños, niñas y jóvenes pueda transcurrir como un proceso en el que se transforman en personas adultas con un sentido de vivir individual-social capaz de generar y conservar una convivencia social de colaboración en la generación de un convivir en la honestidad, el mutuo respeto y el bien-estar, fundamentos de la convivencia democrática. Y esta negación la hacemos de manera principalmente inconsciente, pero también consciente, en el hogar, la calle, las escuelas, el trabajo, medios de comunicación, espacios de recreación, etc.... al desacreditar, negar, invalidar, la posibilidad de que la preocupación y la conducta ética esté de hecho en el centro de nuestro actuar individual y social espontáneo.

Decimos, proclamamos, argumentamos, que el futuro es incierto, que nada es seguro, que en pocos años los conocimientos se hacen obsoletos, que tenemos que lograr el éxito a cualquier precio, y lo decimos, proclamamos, y argumentamos en la familia, la calle, las universidades, la vida pública, los programas de televisión. Pero nos sorprende que haya drogadicción juvenil, delincuencia juvenil, violencia escolar, violencia familiar, abusos laborales, embarazos juveniles, deshonestidad.

¿Cómo podrían los niños, niñas y jóvenes aprender otro vivir si ese es el vivir y convivir que los adultos parecemos validar con nuestras conductas, con nuestra falta de ética en nuestras actividades productivas, materiales e intelectuales, nuestras promesas no cumplidas, la violación de nuestros acuerdos, nuestra falta de reflexión y nuestra no disposición a reflexionar, ver y corregir nuestros errores? Miremos nuestro inicio: Como bebés todos hemos nacido en la total confianza, estructural, implícita, de que habrá un mundo adulto que nos acogerá, contendrá y amará. Venimos al mundo en la misma confianza implícita que tiene la mariposa al salir de la crisálida, en la confianza de que habrá un mundo allí de néctares y flores. Es decir, nuestra hechura biológica surge en coherencia e íntima relación a la hechura biológica del medio que nos contendrá y respecto al cual podremos conservar nuestro acoplamiento estructural si se den las condiciones para que sea eso posible.

Los seres humanos somos creadores de mundos. El bebé humano, el niño, la niña surgen en una dinámica operacional-relacional que creará el mundo que vivirá, en la alegría o el dolor, con o sin respeto por sí mismo, en la honestidad o la mentira, en el bien-estar o en el mal-estar, en el amar o en el resentimiento, pero siempre será con otros o contra otros seres humanos, en un deseo logrado o frustrado de pertenecer a un ámbito social que lo acoja, que lo respete, donde su ser persona hace sentido. Pero ¿cómo pasa eso?

Las formas juveniles de todos los mamíferos se transforman en la convivencia con los adultos y otros juveniles con quienes conviven. Los niños, niñas y jóvenes humanos se transforman a lo largo de su crecimiento en la convivencia con los adultos humanos con quienes conviven incorporándose en un ámbito social u otro según sientan que tienen presencia y que su vida hace sentido individual-social, y según la inspiración que surja en ellos en ese convivir. ¿Entonces cuál es la dinámica constitutiva del aprendizaje? Aprender es siempre un resultado de la propia deriva de transformaciones en la convivencia, aprendemos con o sin educación, aprendemos con o sin enseñanza. Y según sea la convivencia será lo que aprendamos.

Los bebés nacen en la confianza implícita de que habrá una mamá, papá o adulto que los recibirá con ternura, y que creará con otros adultos un ámbito de convivencia acogedor en el que puede confiar de hecho como lo más natural del fluir de su vivir. Todos los seres vivos sociales viven así en el ámbito social al que pertenecen. La confianza mutua es el fundamento de la convivencia humana. Cuando esa confianza se rompe, es porque aparece la traición, que puede tener muchas formas. Y cuando un ser humano vive la traición; surgen el dolor, el desencanto, el resentimiento, la depresión, el estrés, y el deseo de irse, de buscar otro ámbito humano en que se pueda recuperar esa confianza perdida en el deseo de vivir y convivir en la tranquilidad psíquica y corporal que emerge de esa confianza fundamental.

Y esta confianza fundamental se pierde cuando hay promesas explícitas o implícitas no cumplidas, traiciones a consensos que se viven como legítimamente esperables,

en cualquier momento de la vida. Sólo que los niños, niñas y jóvenes no tienen muchos recursos para recuperar esa confianza como pueden tener las personas mayores que tienen algún grado de autonomía en el espacio social, sea esta económica o de toma de decisiones. ¿Dónde fallamos, en nuestras acciones o en nuestro compromiso con lo que decimos que queremos de nuestra convivencia social?

Hablamos de personas mayores para hacer una diferencia de una persona adulta. Una persona puede ser mayor y no necesariamente vivir y convivir como una persona adulta que se respeta a si misma y que se encuentra en su vivir y convivir en ese eje fundamental del centro de si mismo desde el que puede decir si o no desde si. Una persona no por el hecho de ser mayor de edad, de tener un trabajo, o tener hijos, se convierte en una persona adulta, la persona adulta surge si vive y convive desde el centro ético fundamental de la convivencia social.

La violación de la confianza fundamental de la convivencia social es el inicio de la periferización tanto juvenil como de personas mayores, tanto en situación de pobreza como de riqueza económica. Esta **periferización humana** aparece en las personas como rebeldía, agresión, depresión, delincuencia, no participación, desconfianza, droga-adicción, cuando no creamos el espacio social para vivir y convivir en el bien-estar psíquico y material que les prometemos de manera explícita o implícita.

Y si hablamos de la dinámica subyacente a la **insustentabilidad social global**, en su núcleo encontraremos la dinámica multidimensional de la periferización humana, ya que es ésta la que desintegra las condiciones de posibilidad para la realización y conservación de las relaciones de congruencia o acoplamiento estructural en el plano relacional humano de la antroposfera.

Lo doloroso es que somos nosotros mismos cuando no nos comportamos como personas adultas responsables quienes cultivamos la *periferización humana* al hacer promesas sociales que no vamos a cumplir, al reducir así las posibilidades de los niños, niñas y jóvenes de crecer en el bien-estar que trae consigo un convivir con sentido social. La periferización humana ocurre como cualquier modo de vivir y convivir cuya consecuencia sea la enajenación que produce una convivencia que esté lejos del respeto por uno mismo y por los otros. No sólo la periferización humana tiene presencia como modo de coexistencia donde hay pobreza material, también existe periferización humana donde no hay problemas de índole económico, bastaría mirar como la violencia intrafamiliar y la drogadicción son dinámicas muy presentes en los estratos económicamente acomodados. ¿Y que nos muestra esto? Que la periferización humana ocurre cuando vivimos y convivimos fuera de nuestra condición biológica fundamental de seres sociales que es el amar. *El amar ocurre como el dominio de las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo el otra la otra surge como legítimo otro en convivencia con uno.* En tanto el amar es un ocurrir, un suceder, lo que un observador distingue como conducta amorosa, es una dinámica relacional de convivencia, de co-existencia centrada en el respeto por uno mismo, por los otros y otras, en el espacio social al

que se pertenece. Amar es ver, ver es amar, es decir no estamos hablando de sentimientos, no hablamos de valores, de ser cariñoso o compasivo, sino de la dinámica operacional de la mutua aceptación que dio origen al ámbito social desde los primeros insectos sociales.

¿Y cuándo, dónde y cómo hemos sido tan ciegos que hemos generado espacios donde es posible que nuestros niños, niñas y jóvenes se perifericen? Las personas no nacen delincuentes, se hacen, según el modo de convivir que les haya tocado vivir.

¿Cuál en nuestra posibilidad para salir de esta encrucijada dolorosa? Encrucijada que seguimos conservando, realizando y generando en nuestro modo de relacionarnos en esta cultura que vivimos. Nuestra gran posibilidad es *transformarnos en personas adultas amorosas, serias y responsables*. Los niños, niñas y jóvenes desean personas adultas en quienes confiar y a quienes respetar.

Hay sólo un camino de salida, y que es un hecho de nuestra constitución biológica: La Biología del Amar. El procedimiento de acción social es generar en las comunidades humanas la **Reflexión-Acción-Ética** en todo el quehacer teniendo a la biología del amar como el referente de reflexión y acción en todo momento desde la concepción a la autonomía adulta.

El bebé nace amoroso, o sea que todos hemos nacido amorosos, pero con frecuencia hemos sido traicionados con la negligencia, el castigo, el abandono, la violación corporal y psíquica. Y es desde esa traición que el niño, la niña, el joven, se alejan, se vuelven periféricos, y en su resentimiento buscan otro ámbito social que los acoja, ya sea mediante la delincuencia, las drogas, las teorías que justifican la discriminación y la agresión. En fin es un camino que los lleva irremediabilmente a enfermedades de la psiquis, del cuerpo, y del alma que se expresa a través de fanatismos, autoritarismos, trastornos psíquicos y fisiológicos como bulimias, anorexias, automutilación.

Los seres humanos jóvenes en la potencia de su crecimiento ineludible buscan un sentido para su vivir individual que les de pertenencia social legítima, pero si no lo encuentran se vuelven periféricos en el enojo, en la agresión social, y en la rebeldía que marcha hacia el resentimiento. Los jóvenes quieren con desesperación adultos a quienes respetar, adultos que los acojan, respeten; adultos que muestren el camino a un mundo amoroso deseable; adultos que estén dispuestos a reflexionar, a darse cuenta de sus errores y a corregirlos. Los jóvenes quieren sentir que tienen presencia, quieren sentir que son parte legítima del vivir en un ámbito social en el que su vivir tiene un sentido individual-social. Y cuando los jóvenes sienten que ese ámbito social no emerge, o sienten que cuando parece estar ahí los traiciona, rechaza e invalida, en el intento de obtener o de recuperar la presencia que quieren, desde la inseguridad sobre su propio valer que esa situación genera, los hombres entran en el camino del matón que oprime al más débil, y las mujeres entran en el camino del cinismo que pretende una autonomía que saben que no tienen. Los jóvenes viven en el dolor y sufrimiento de no ser vistos, de no tener sentido

individual-social, y desde el resentimiento que eso genera buscan pertenencia en alguna comunidad diferente, ajena, trasgresora, aceptando un “lavado de cerebro” que promete darles presencia y sentido individual-social en la audacia de ser negadores del mismo ámbito humano al que ansían pertenecer.

La salida de la negación individual-social es sistémica recursiva, multidimensional, y requiere la co-inspiración de un **Proyecto País**, y a la larga de un **Proyecto Mundial**, entendido como un propósito de convivencia que cultive de manera cotidiana la espontaneidad del mutuo respeto en un ámbito de convivencia donde todas las personas son ciudadanos legítimos participantes de su creación y conservación.

Algunos elementos fundamentales de la co-inspiración en un Proyecto de País⁸:

A) Que se ocupe de la dinámica cotidiana de la transformación de los niños, niñas y jóvenes en personas adultas, en ciudadanos que se respetan a sí mismos, con sentido ético, y con autonomía de reflexión y acción, en el curso ineludible de su crecimiento espontáneo;

B) Que se ocupe de la continua creación y conservación cotidiana de un espacio de convivencia de personas adultas que facilitan y conservan el que éstos escojan espontáneamente la conducta ética y responsable en sus distintos quehaceres cualesquiera sean éstos;

C) Que se ocupe de que se abran espacios para que los ciudadanos puedan y deseen orientar y guiar su creatividad y sus conocimientos desde su consciencia ética y social, de modo que su vivir y su hacer, cualquiera éstos sean, contribuyan a la generación de una antroposfera nacional creadora de bien-estar para todos sus miembros en la conservación de la biosfera que los hace posibles.

Ámbitos:

1. Para esto todos los colegios deben tener ámbitos para actividades deportivas, artísticas, técnicas, científicas, literarias que puedan captar la energía vital, la imaginación creativa y la acción efectiva de todos los jóvenes, guiados y acompañados por maestros acogedores e inspiradores, en un convivir que por el sólo hecho de ser vivido resultará ampliador del respeto por sí mismo. Junto a esto es fundamental que además los colegios consideren ámbitos de acogida a las familias.
2. La familia como núcleo fundamental del proceso transformador de sus miembros debe ser invitada e incorporada a una participación que amplíe la conciencia de lo esencial que son las personas adultas con quienes los niños niñas y jóvenes comparten desde su nacimiento la cotidianeidad del vivir.

⁸ Reflexiones tomadas del texto inédito: Proyecto País, del Instituto Matriztico. Presentado a la Presidenta Michelle Bachellet el año 2006. De: Patricio García, Ximena Dávila, Humberto Maturana, Cristóbal Gaggero e Ignacio Muñoz.

Ya que es responsabilidad de los padres, madres, abuelos, personas adultas en general por el sólo hecho de vivir y convivir con ellos, el de ser el primer referente ético y amoroso en la vida de los más jóvenes. La familia no es sólo la proveedora de un lugar donde vivir, de alimento, de procurar un nido, es también procuradora de un nicho conformado por personas adultas que se respetan a si mismas, como seres autónomos. Si esto sucede los niños niñas y jóvenes surgirán en su vivir de manera espontánea en un espacio psíquico y relacional donde no se habla de respeto, sino donde se vive y convive en el respeto como modo de convivir natural. La gran tarea de los adultos con quienes los niños, niñas y jóvenes comparten gran parte del tránsito fundamental de su historia vital es procurar generar todos los espacios para que éstos a su vez se transformen en personas adultas que se respetan a si mismos.

3. Se requiere también una profunda participación consciente y responsable de los otros actores sociales que son parte de la antroposfera en la que los niños, niñas y jóvenes crecen, tales como las empresas y consorcios, los medios de comunicación, políticos, instituciones educativas y en general todas las personas adultas que de alguna u otra forma son un referente transformador para la ciudadanía.

Es en éste ámbito en que las llamadas cinco fuerzas, (Gobiernos, empresas, sector académico, organizaciones de la sociedad civil y redes ciudadanas) tienen una oportunidad y una relevancia fundamental a la hora de abrir espacios de conversación, colaboración e interlocución entre comunidades e instituciones para la consolidación de la convivencia democrática.

El espacio psíquico es la fuente inconsciente de toda acción consciente e inconsciente, y como tal define en cada instante el carácter relacional de todo lo que hacemos los seres vivos y los seres humanos. En el suceder de nuestro vivir humano fluimos en el habitar sucesivo o entrelazado de muchos espacios psíquicos que definen en cada instante el carácter de nuestro quehacer en ese instante. Cada vez que evocamos un espacio psíquico evocamos un ámbito de haceres relacionales en el vivir y convivir.

Los seres humanos, como todos los seres vivos, somos seres emocionales cuyo hacer y sentir, en todas las dimensiones de su vivir, es guiado momento a momento por su fluir emocional. Lo que es peculiar nuestro es que entre los seres vivos los seres humanos existimos en el lenguajear, y es desde el lenguajear que somos seres racionales que usamos la razón para justificar o negar nuestras emociones. Esto es, aunque decimos que actuamos desde la razón, son las emociones, los deseos, las preferencias, el que queramos o no queramos hacer algo, lo que determina los argumentos racionales que usamos para hacer o no hacer algo.

Es por lo anterior que un **Proyecto País** no es un conjunto de haceres posibles, no es un conjunto de argumentos racionales que justificarían esos haceres y negarían otros, sino que un espacio emocional, una configuración de deseos, un

espacio psíquico-relacional que determina en cada instante qué hacer y qué argumentos racionales aceptamos o rechazamos como operaciones que nos permitirán realizar nuestros deseos, así como el que tengamos o no la energía emocional (las ganas) para hacerlo.

La inequidad es un espacio psíquico-relacional sistémico y recursivo en el que consciente o inconscientemente se conserva y se quiere conservar la dinámica relacional sistémica en que vive la discriminación y la **insustentabilidad** de las comunidades humanas. La conservación del vivir en el que los niños, niñas y jóvenes crecen en un vivir y convivir sin sentido individual-social en su realización personal, o lo pierden en el camino relacional que debería guiarlos hacia la vida adulta de una convivencia democrática, ocurre en el espacio psíquico de la inequidad.

La agresión, el abuso, el engaño, la deshonestidad, la explotación, la rapiña, son todos aspectos de un vivir y convivir en el espacio psíquico de la inequidad. El camino de salida de la psiquis de la inequidad es la biología del amar: el operar espontáneamente en el dominio de las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, el otro, la otra, o lo otro, surge como legítimo otro en la convivencia con uno. Y esto es posible precisamente porque los seres humanos aunque podamos cultivar la agresión, la negación del otro, somos en nuestra condición fundamental seres amorosos, seres que se enferman del cuerpo y del alma en el desamar.

Al hablar de espacio psíquico estamos connotando la dinámica operacional relacional que como el presente histórico de la arquitectura dinámica de la unidad cambiante organismo-nicho, constituye en cada instante la trama relacional y operacional que un organismo puede vivir. En nosotros los seres humanos, el lenguajear es parte central del nicho en la relación dinámica organismo-nicho, y lo que hacemos y evocamos en nuestro conversar y nuestro reflexionar a lo largo de nuestro vivir y convivir contribuye a configurar los espacios psíquicos que vivimos en nuestro vivir relacional. Por eso si queremos salir del espacio psíquico de la inequidad debemos cambiar nuestro decir y nuestro pensar tanto como fundamento del cambio de nuestro hacer. El respeto se vive respetando, la honestidad se vive en la conducta honesta; el respeto genera mutuo respeto, la honestidad genera mutua confianza, y el mutuo respeto y la confianza mutua generan colaboración; el mutuo respeto, la confianza mutua y la colaboración abren el espacio para la co-inspiración en la creatividad generadora de bien-estar individual-social-ecológico.

Cuando se sabe que se sabe no se puede pretender que no se sabe. El saber que se sabe en la biología del amar es el fundamento del vivir y convivir individual en la **Reflexión-Acción-Ética**.

Profundicemos más en el tema central, la educación. En el momento histórico que vivimos el cambio de orientación que deseamos en nuestro convivir no ocurrirá espontáneamente, requiere el compromiso, la conciencia de un acto intencional,

requiere que queramos hacerlo, requiere un cambio desde la reflexión que abre el espacio a la acción deseada desde las ganas de hacerlo. Toda conducta humana surge en un ámbito emocional íntimo inconsciente que constituye el espacio operacional que especifica instante a instante en el sentir de una persona lo que le es posible y lo que no le es posible, lo que le es deseable y lo que no le es deseable en su vivir relacional.

Más aún, todo ser humano aprende desde su nacimiento en la compañía de los mayores con quienes convive la matriz emocional-operacional en la que realiza su vivir como miembro particular participante o periférico de la cultura de la comunidad que lo acoge o lo rechaza. Si un bebé, niño, niña o joven, crece en un ámbito amoroso y tierno que lo acoge y respeta como un miembro legítimo de la comunidad social en que vive, crece como un ser social y ético capaz de colaborar y co-inspirar en un proyecto común sin temor a desaparecer al hacerlo. ¿Cómo se lograría eso ahora?

Procurando que ese bebé, niño, niña o joven se encuentre en el curso de su transformación en adulto con mayores cercanos en el hogar, en la calle, en la escuela y en la universidad que lo vean, que lo escuchen, que no le mientan, que no traicionen, a los que puede respetar. Eso es lo que todos los niños, niñas y jóvenes desean, personas adultas que sean en su convivir con ellos “educadores sociales” seres cuyo vivir y convivir desean consciente o inconscientemente repetir.

Nuestra mirada recursivamente sistémica desde el entendimiento de la biología-cultural, da cuenta de este fenómeno que está ocurriendo en el presente que uno vive de forma dinámica, y de manera consciente o inconsciente mientras estamos vivos, que la Educación es una transformación en la convivencia.

Por lo tanto ¿será la tarea educativa propia solamente de maestros, maestras? ¿Papás, mamás? ¿Comunicadores, comunicadoras?

Ahora uno puede preguntarse ¿Qué pasa con la educación en esa transformación en la convivencia? Se trata de que los niños, niñas y jóvenes lleguen a adultos de cierta manera. Si miramos el mundo animal podemos ver que los adultos no lo son en el momento de la sexualidad, sino cuando dejan de ser dependientes de otros en un sentido básico para sobrevivir. Siempre están relacionados con otros pero hay un momento en que el animalito tiene un manejo del mundo que le permite actuar con autonomía y ese es el momento de la adultez. Nuestro verdadero problema desde la perspectiva de la educación, es que eso va pasar de todos modos. Puede que algunos niños no lo logren y en ese caso se dice de ellos que son adultos dependientes; pero la verdad es que no son adultos, no tienen autonomía, no deciden desde sí, para bien o para mal.

De lo que se trata es que los niños, niñas y jóvenes vivan un espacio experiencial de transformación en la convivencia -que empieza en el útero-, en el cual se van transformando, de modo que ese espacio genere las posibilidades de autonomía en la interacción, de forma que llegue un momento en que sean personas adultas.

Un espacio de convivencia donde él o ella se transforman en adultos, como un ser que se respeta a sí mismo, que respeta a los otros, que puede colaborar, que es autónomo, que es responsable.

La educación es una transformación en la convivencia. Los niños, niñas y jóvenes se transforman con los adultos con los cuales conviven. En términos del espacio psíquico, se sumergen en las conversaciones de la vida de las personas adultas. Entonces ellos van a depender de lo que pase en la educación de la psiquis de la persona adulta. Si queremos convivencia democrática, tendremos que convivir de una manera que implique esa psiquis y los niños crecerán haciendo las cosas, haciendo las conversaciones y viviendo el emocionar de ese tipo de convivencia.

Lo que nos ocurre es que cuando estamos hablando de educación lo que queremos es preparar a los niños desde un punto de vista técnico para operar en el espacio del mercado, para operar en el ámbito de la búsqueda del éxito. Y eso es enajenante, porque es ciego con respecto al mundo humano en el amar.

Es una educación que se niega a sí misma, que no ve a los niños, niñas y jóvenes educandos y educandas. No los ve porque tiene la atención puesta en el futuro, en lo que los niños deben ser en el futuro. Pero lo central es que el tránsito hacia la vida adulta es un tránsito de una vida dependiente a una vida autónoma. Ser autónomo significa que va a actuar desde sí. Va a decir sí, o no, desde sí y se hará cargo de las consecuencias. Y eso es lo esencial de la educación, no las técnicas, no las prácticas ni las teorías.

Nosotros vivimos una confusión enorme de pensar que los temas de la convivencia, que los problemas humanos en general se resuelven con la tecnología o con la ciencia. Ni la ciencia ni la tecnología resuelven los problemas humanos; los problemas humanos son todos de relación. Pertenecen a la emoción.

Los problemas tecnológicos, los problemas científicos, son absolutamente simples. Tienen que ver con habilidades de manipulación ya sea para estudiar algo o para construir algo. Pero la convivencia no es de esa naturaleza. La convivencia tiene que ver con las emociones, tiene que ver con el respeto, con el amar, con la posibilidad de escuchar, de respetarnos en las discrepancias. Tiene que ver con hacer un mundo de convivencia en el cual sea grato o no grato vivir.

La tarea central de la educación y de la democracia es que este tránsito hacia la vida adulta sea en la configuración de un mundo que sea grato para el niño, para la niña y para los jóvenes en el cual se puede colaborar y se puede aprender todo porque no se tiene miedo a desaparecer en la colaboración y no se tiene vergüenza a no saber.

Si los niños, niñas y jóvenes conviven con adultos amorosos, serios y responsables y estos disfrutan su quehacer, o sea aman lo que hacen, sea lo que sea, y lo enseñan en el respeto y atención a las dificultades que en algún momento puedan tener los niños, niñas y jóvenes con quienes conviven, esos niños niñas y jóvenes, incorporarán en su vivir de manera espontánea la mirada matemática, la mirada

biológica, la mirada de la mecánica o de la gastronomía y estas asignaturas u oficios van a ser, por así decirlo, el instrumento de convivencia a través del cual ese educando se va a transformar en un adulto socialmente integrado con confianza en sí mismo, con capacidad de colaborar y aprender cualquier cosa sin perder su consciencia social, y por lo tanto ética.

En estas circunstancias; ¿Quién es un **educador social**? Cualquier persona adulta que escoge vivir en la psiquis de un creador de espacios de convivencia en los cuales los niños, niñas y jóvenes pueden crecer deseando llegar a ser personas adultas autónomas, serias, alegres y responsables, con conciencia ética y social en un cosmos humano cambiante que ellos generan como un ámbito deseable para vivir y convivir en él en el mutuo respeto desde el respetarse a si mismos como unos seres primariamente amorosos.

¿Es posible esto? Sin duda es posible. De hecho todos los mayores adultos, todas las personas adultas vivirán así si no están atrapados en teorías educacionales, filosóficas o políticas que los niegan en el deseo consiente o inconsciente de conservar un convivir en relaciones de autoridad y sometimiento, de competencia, éxito y adicción al poder y al lucro.

La mamá, el papá, el maestro, los políticos, en fin, todos los adultos desde el momento que en nuestro vivir nos hemos transformado en personas adultas, autónomas, reflexivas, que viven y conviven desde el centro de si mismas configuramos con nuestro vivir el mejor espacio de buena tierra para el crecimiento de los niños, niñas y jóvenes.

Al vivir así nos transformamos en un educador social, sin esfuerzo, sólo en el deseo de vivir y convivir con los niños, niñas y jóvenes en un espacio donde ellos no son una impertinencia, donde todas sus preguntas son legítimas, donde no se castiga el error, y donde no se tiene miedo a desaparecer porque se piensa distinto y se puede reflexionar.

El cambio cultural, el cambio de era y el fin del liderazgo en la era de la co-inspiración.

Miremos la dinámica involucrada en el cambio cultural. En la medida en que una cultura, como manera de vivir humana que se nos aparece a nuestra observación como una red particular de conversaciones, podemos ver que su dinámica constitutiva es una configuración particular de coordinaciones de coordinaciones de acciones y emociones (vg. como entrelazamiento particular del lenguaje y el emocionar). Y podemos ver entonces que una cultura surge cuando una comunidad humana comienza a conservar generación tras generación una nueva red de coordinaciones de coordinaciones de acciones y emociones como su manera propia de vivir, y desaparece o cambia cuando la red de conversaciones que la constituye deja de conservarse. Por lo tanto, para entender el cambio cultural, debemos ser capaces tanto de caracterizar a la red cerrada de conversaciones que como práctica cotidiana de coordinaciones de acciones y emociones entre los miembros de una

comunidad particular constituyen la cultura que esa comunidad vive, como de reconocer las condiciones de cambio emocional bajo las cuales las coordinaciones de acciones de una comunidad pueden cambiar de modo que surja en ella una nueva cultura.

Para ello es indispensable comprender el fundamento emocional del ser cultural; A medida que crecemos como miembros de una cultura, crecemos en una red de conversaciones participando con los otros miembros de ella en una continua transformación consensual que nos sumerge en una manera de vivir que nos hace, y se nos hace espontáneamente natural. Allí, en la medida en que adquirimos nuestra identidad individual y nuestra conciencia individual y social, seguimos como algo natural el emocionar de nuestras madres y de los adultos con los cuales convivimos, aprendiendo a vivir el flujo emocional de nuestra cultura que hace a todas nuestras acciones, acciones propias de ella. Nuestras madres nos enseñan, sin saber que lo hacen, y nosotros aprendemos de ellas, en la inocencia de una coexistencia no reflexionada, el emocionar de su cultura, simplemente viviendo con ellas. El resultado es que, una vez que hemos crecido miembros de una cultura particular, todo en ella nos resulta adecuado y evidente, y, sin que nos demos cuenta, el fluir de nuestro emocionar (de nuestros deseos, preferencias, rechazos, aspiraciones, intenciones, elecciones...) guía nuestro actuar en las circunstancias cambiantes de nuestro vivir, de manera que todas nuestras acciones son acciones que pertenecen a esa cultura.

Es desde la reflexión realizada hasta aquí que nosotros proponemos mirar la evolución de lo humano abstrayendo, de lo que su historia biológica-cultural nos muestra, las sensorialidades y emociones fundamentales que la han guiado. Sin embargo nos enfocaremos fundamentalmente en la última era por razones de espacio⁹.

Así hablaremos de *eras psíquicas* mostrando las configuraciones del emocionar del vivir cotidiano que según nuestro parecer caracterizaron distintos momentos de la historia humana como distintos espacios psíquicos o distintos modos de habitar en los que se dieron, y desde donde se dieron, todas las dimensiones del convivir relacional.

El convivir relacional se vivió en cada instante de cada era psíquica en un presente en continuo cambio en el que el fluir del emocionar surgía momento a momento del trasfondo histórico-operacional y filosófico-epistemológico imperante. Lo que decimos con esta afirmación es que en cada momento de la epigénesis histórica-operacional que configura las distintas eras psíquicas de la humanidad, el ser humano ha conservado distintos deseos, ha tenido distintos gustos y preferencias cuyo fundamento ha estado determinado momento a momento por el habitar del presente que se vive.

⁹Para profundizar al respecto ver: Dávila, X. y Maturana H. Eras psíquicas de la Humanidad. En: Habitar Humano: En Seis Ensayos de Biología-Cultural. Colección Instituto Matricético-JC Sáez Editor. Santiago de Chile. 2008.

Las distintas eras psíquicas de la humanidad se corresponden, según nuestro pensar, con la dinámica histórica de transformación integral de la psiquis humana, desde su concepción, pasando por la niñez, la juventud, la condición adulta y la madurez reflexiva, que configura en cada instante en ellas el como se vive, hacia donde se orienta y como se entiende la naturaleza y el sentido de lo humano en su pertenencia a la biosfera. En la visión mítica este transcurrir de la vida humana desde la concepción a su término en la madurez ocurre como una *dinámica recursiva* en la que la sabiduría de la madurez lleva al inicio de una nueva historia psíquica en la generación siguiente que puede ser más deseable porque implica la posibilidad de la repetición del ciclo pero con un desplazamiento ampliado de la consciencia en una mayor coherencia con el mundo natural. El suceder de las *eras psíquicas de la humanidad* de que hablamos aquí, realiza un ciclo mítico, y posibilita un espacio reflexivo que en el fondo es conocido y re-conocido desde el propio vivir en el convivir. Este suceder de eras psíquicas de la humanidad va desde la *Era arcaica* en el origen de lo humano, a la *Era post-post-moderna*, ya citada antes, como la era en la que se recupera la consciencia y las acciones a la mano perdidas en el transcurrir histórico de la pertenencia humana a la biosfera que es el trasfondo de existencia en el que es posible y ocurre lo humano. El recuperar esta consciencia en coherencias sistémicas, hace posible abrir y ampliar la mirada sistémica recursiva que es constitutiva de lo humano como un ser vivo que puede reflexionar sobre su propio vivir y los mundos que genera en ese vivir.

Era psíquica arcaica:

Dinámica emocional fundamental: el amar como un suceder espontáneo.

Esta Era nos habla del origen de lo humano en el origen de la familia como un modo permanente de convivir en la intimidad del placer y el bien-estar, psíquico-corporal-relacional. Surge así el lenguaje y el conversar como un modo de convivir en la intimidad relacional en las coordinaciones de haceres y emociones:

Homo sapiens-amans: Presencia espontánea del amar.

Surgimiento del linaje humano en la conservación del conversar de una generación a otra en el aprendizaje de los niños.

Homo sapiens-amans amans: Presencia de la conservación del amar.

En esta Era vivimos la historia evolutiva del linaje *Homo sapiens-amans* y sus ramificaciones posibles en tres linajes: *Homo sapiens-amans amans*, *Homo sapiens-amans agressans* y *Homo sapiens-amans arrogans*. Estos tres linajes habrían surgido como linajes culturales de los cuales el único actual como linaje biológico-cultural que se conserva es el linaje *Homo sapiens-amans amans*. Si no se hubiese conservado en nuestra deriva evolutiva el amar como un linaje biológico-cultural, no se habría conservado el *Homo sapiens-amans amans*, y habríamos

desaparecido. Solo conservando el bien-estar psíquico-corporal que se conserva en el amar, los seres humanos del presente conservaremos el vivir.

Los otros dos linajes, si evolucionaron como linajes biológico-culturales, se habrían extinguido, aunque aún surgen con cierta frecuencia como linajes culturales transitorios.

El linaje *Homo sapiens-amans agressans* ocurre en un convivir que conserva las cegueras de la agresión.

El linaje *Homo sapiens-amans arrogans* ocurre en un convivir que conserva las cegueras de la arrogancia.

Era psíquica matrística:

Dinámica emocional fundamental: el amar como un convivir deseado.

Esta es la Era del devenir del ***Homo sapiens-amans amans***: La forma fundamental de convivencia es la de grupos pequeños que colaboran en los haceres del compartir el vivir cotidiano unidos en la sensualidad, ternura y sexualidad como un ámbito de bien-estar. Este bien-estar psíquico-corporal surge de manera espontánea, no surge de la reflexión sino que de un modo de vivir y convivir en coherencia con el mundo natural. La actitud cotidiana es la de la colaboración en el vivir cotidiano, en busca del alimento, del cuidado de los niños, uso de instrumentos, en fin en un modo de vivir cultural que abre el espacio a la co-inspiración, y que no da cabida a la conservación de la dominación y el sometimiento, y donde la agresión es un suceso ocasional que no guía el convivir.

En esta era vivimos la generación de mundos culturales y el conocimiento de los mundos que se viven.

Surgen culturas matrísticas, centradas en relaciones de colaboración y co-inspiración. Se amplía la consciencia de la unidad del existir.

La extinción de los linajes *agressans* y *arrogans* se produce por la restricción de la consciencia de la unidad del existir que resulta de las cegueras relacionales que generan los ámbitos emocionales de agresión y arrogancia. Los linajes que surgen en la expansión de la agresión y de la omnipotencia como un vivir cotidiano cultural, cursan hacia su propia extinción porque se destruyen a sí mismos y al entorno biológico que los hace posibles. Esto habría sucedido con las formas de vivir *Homo sapiens-amans agressans* y *Homo sapiens-amans arrogans* como linajes biológico-culturales auto-destructivos cuando desde la agresión y la arrogancia entraron en la dinámica de la expansión hegemónica. Estos modos de vivir han aparecido muchas veces en eras posteriores durante nuestra historia patriarcal (Era del apoderamiento) bajo la forma de fanatismos e imperios que generaron su propia extinción con el dolor humano y/o el daño ambiental que produjeron en un vivir desde las cegueras que producen la agresión y la arrogancia.

Era psíquica del apoderamiento:

Dinámica emocional fundamental: veneración de la autoridad.

Es la Era del despertar de la consciencia manipulativa en la expansión de la habilidad manual y explicativa en el hacer y el vivir que abren el sentir al apoderarse del y los mundos que van surgiendo en el convivir. Pérdida de la confianza en las coherencias espontáneas del mundo que se vive y expansión del deseo de control. Al surgir el apoderamiento, van apareciendo algunos modos de convivir en la apropiación y la discriminación, y con la discriminación surgen las culturas centradas en relaciones de dominación, sometimiento, jerarquía, y negación de sí mismo y del otro en la autoridad y la obediencia. Linajes culturales de Homo sapiens-amans agressans y arrogans. En el momento que se pierde la confianza en las coherencias espontáneas del mundo aparece el miedo y la inseguridad y la emoción guía en esta era es la desconfianza, el control y el poder, que buscan el dominio sobre las cosas y sobre dios. Creyendo recuperar a través del control y el poder la confianza en las coherencias del mundo que se vive.

Era psíquica moderna:

Dinámica emocional fundamental: *dominio de la autoridad y la enajenación en el poder.*

Es la Era de la expansión del saber de la ciencia y la tecnología: conocimiento, apropiación y dominio del mundo que se vive porque se piensa y siente que se lo domina.

Vivimos en la confianza en que podemos conocer directa o indirectamente el en sí de los mundos que vivimos, y confianza en que el conocimiento de el mundo o de los mundos que vivimos dará validez universal a nuestros argumentos y afirmaciones cognitivas. Se actúa en la creencia de que el conocimiento generará bien estar en la humanidad.

Era psíquica post-moderna:

Dinámica Fundamental: *Dominio del Conocimiento.*

Es la era de la dominación de la ciencia y la tecnología: podemos hacer todo lo que imaginamos si operamos con las coherencias operacionales del dominio en que lo imaginamos. Somos omnipotentes, somos dioses en el hacer, los seres humanos son instrumentos para la realización de nuestros designios.

Vivimos en la hegemonía del liderazgo: apropiación de la verdad, fanatismo, enajenaciones ideológicas, en la innovación, la manipulación, deshonestidad.

Vivimos la generación de dolor y sufrimiento en la antroposfera y la biosfera. También nos movemos en nuestro vivir en la búsqueda de la eternidad y atrapamiento en la *soledad psíquica de la enajenación de la omnipotencia*.

Era psíquica post-post-moderna:

Dinámica emocional fundamental: *Surgimiento de la reflexión y acción ética conscientes*.

Es la Era del dolor y sufrimiento de la antroposfera y la biosfera que la enajenación en la omnipotencia genera abre el espacio a la reflexión y al surgimiento de la consciencia de las enajenaciones ideológicas y tecnológicas, y del dolor y sufrimiento que generan.

Es la era en que surge la responsabilidad ética en la antroposfera y la biosfera desde la ampliación de la consciencia de que somos nosotros mismos quienes generamos los dolores y sufrimientos que vivimos en la antroposfera y la biosfera.

Comenzamos a vivir en el fin del liderazgo: se abre el camino a la *reflexión-acción ética*, resurgimiento de la honestidad y el deseo de colaborar y co-inspirar.

Surge la conciencia y entendimiento de la matriz biológico-cultural de la existencia humana que genera realiza y conserva lo humano como generador del cosmos que vivimos como el ámbito relacional y operacional en el que se da el presente de nuestro vivir.

Vivimos las siguientes dimensiones psíquicas:

Conciencia y deseo de la reflexión-acción ética.

Conciencia de la pertenencia a la antroposfera y biosfera.

Conciencia de cuidado y responsabilidad de la biosfera y la antroposfera.

Entonces, la era moderna es la era del hacer y el conocer, la era en la que se hacen aparentes las capacidades humanas en los ámbitos del hacer y del explicar científico; la era en la que los seres humanos nos encontramos con capacidades tecnológicas que nos abren puertas de acción antes sólo imaginadas. La era post-moderna es la era del entendimiento; la era en la que nos damos cuenta de que podemos hacer cualquier cosa que imaginemos si operamos con las coherencias operacionales del ámbito relacional en que lo imaginamos; la era en la que nos damos cuenta de las consecuencias de lo que hacemos pero no nos comprometemos a actuar de acuerdo a esa consciencia. Sin embargo, las consecuencias de lo que hacemos están ahí, las podemos ver, oír, tocar, sentir. El que no nos comprometamos a actuar de acuerdo a la consciencia que tenemos, por apego a nuestras certidumbres, porque deseamos conservar de manera consiente e inconsciente la omnipotencia de creer que podemos hacer cualquier cosa que se nos ocurra conservando las coherencias operacionales en el dominio donde se nos ocurra, o sea el apego al poder y a la omnipotencia, nos lleva al camino del mal-

estar. Y es desde este espacio psíquico que comienza; la era post-post-moderna. Y comienza cuando nos damos cuenta de que sabemos lo que sabemos que sabemos y de que entendemos lo que entendemos que entendemos, y a la vez nos damos cuenta de que ese saber que sabemos que sabemos, y ese entender que entendemos que entendemos, nos compromete a la acción; la era en que somos conscientes de que si no actuamos de acuerdo a lo que sabemos que sabemos nos mentimos a nosotros mismos y mentimos a otros, incluso a nuestros hijos: cuando se sabe que se sabe no se puede pretender que no se sabe sin estar mintiendo. La era post-post-moderna surge como la era de la conciencia ética en nuestro vivir y convivir, ya que sabemos lo que sabemos, de que entendemos lo que entendemos, lo que nos compromete a la acción. Sin embargo no nos compromete a cualquier acción, nos compromete a una acción consiente y responsable de que las consecuencias de nuestros actos no dañen a otros, la era en que no nos queremos seguir engañando. Nos gustaría decir también, que la era post-post moderna o la era de la ética en el vivir y convivir es la era que genera un espacio operacional-relacional donde nosotros como seres vivos y seres humanos en particular nos sentimos mas cómodos, mas en casa dado que nuestra ontología constitutiva, se orienta a vivir y convivir como seres alegres, armónicos en la conservación del bien-estar. Es esta la era donde queremos vivir en mayor coherencia con el mundo natural es la era que nos pone al centro de nuestro ser seres amorosos.

En tanto ahora sabemos que sabemos de las consecuencias que nuestro hacer tiene en el ámbito humano y ecológico que surge con nuestro hacer, y actuamos de acuerdo a ese saber que sabemos, estamos transitando a la era post-post-moderna. En la era post-post-moderna estamos siendo más conscientes de lo que tendríamos que hacer en la conservación de la antroposfera y de la biosfera de modo que se genere y conserve en ellas el vivir humano en el bien-estar y en armonía psíquica y operacional con otros seres vivos desde el respeto a la legitimidad de su existencia. Pasamos a la era post-post-moderna cuando nos damos cuenta de que la seriedad, la eficiencia, y la creatividad socialmente responsable en cualquier quehacer se expanden en una comunidad en la que se vive en el mutuo respeto y la autonomía en la colaboración. Al pasar a la era post-post-moderna nos damos cuenta además de que esto sucede en una comunidad humana cuando sus miembros sienten que lo que hacen tiene sentido porque ellos le dan sentido con su vivirlo, esa comunidad es una comunidad ética. Pero, ¿cómo actuar? ¿Cuál es la conducta adecuada para generar ese convivir en la espontaneidad de nuestro sentir? ¿Cuál es la conducta adecuada para realizar el tránsito a la era post-post-moderna y conservar la espontaneidad de la responsabilidad social cotidiana? ¿Qué debe ocurrir en el alma del quehacer de las actividades productivas? ¿Qué debe ocurrir en el alma del quehacer empresarial que ha abierto la posibilidad para este cambio de era con tanto dolor y sufrimiento en la antroposfera y la biosfera, para que éste cambio de hecho se de? Sabemos que tiene que suceder, y sabemos también que en general si no tenemos de manera inmediata un proceder adecuado a la mano para hacer lo que deseamos hacer, siempre podremos concebir y realizar un tal proceder, si lo queremos. Esto es, sabemos al pasar a la era post-post-moderna que no es falta de imaginación o de capacidad tecnológica lo que nos impediría crear un quehacer

adecuado para generar el convivir en el bien-estar que queremos, sea cual sea la circunstancia, sino que es el no desear hacerlo.

¿Por qué el Fin del liderazgo?¹⁰

Vivimos un presente en el que distinguimos en las personas deseos de bien-estar, alegría y armonía con el mundo natural, a la vez que distinguimos mucho dolor y sufrimiento en toda la humanidad, riquezas y miserias que nos mueven a preguntarnos por como estamos haciendo nuestro vivir que en el momento de más potencial creativo y capacidad de acción de nuestra historia, generamos tanto dolor en muchos en el medio del bien-estar de pocos. Invitamos a mirar, a *saber mirar* nuestro presente, y hagámoslo sin temor y sin pretender ocultar lo que vemos. ¿Qué vemos?

Sabemos que con nuestro vivir generamos continuamente el mundo que vivimos, y que el mundo que generamos en nuestro vivir modifica recursivamente nuestro vivir y nuestro convivir, constituyendo una antroposfera que como trama ecológica del convivir humano surge como parte integral de la biosfera, en una dinámica recursiva que no se detiene ni se detendrá, salvo con nuestra extinción. En estas circunstancias si miramos el presente que vivimos podremos ver el surgir de la era post-post-moderna en la creciente presencia en nuestro convivir cotidiano de reflexiones y consideraciones ecológicas y éticas. Reflexiones y consideraciones ecológicas y éticas que surgen en un cambio de consciencia desde el saber que sabemos que el bien-estar en la antroposfera sólo puede surgir y conservarse como un acto cotidiano individual de creatividad en nuestro convivir.

El quehacer empresarial no es ni puede existir ajeno a este cambio de consciencia ya que éste surge en buena medida como resultado de los cambios en el habitar humano que su presencia trae consigo en la antroposfera. De hecho, actualmente ninguna comunidad humana es posible sin las actividades productivas empresariales tanto porque estas son ahora parte intrínseca del ámbito ecológico de la antroposfera que vivimos, como por la transformación global de la biosfera misma que ha ido surgiendo como resultado sistémico¹¹ de la conservación de su operar.

En esta transformación de la antroposfera y la biosfera la magnitud de la presencia del quehacer empresarial y la magnitud de las consecuencias de ese quehacer en nuestro vivir y convivir humano, hace necesario reflexionar sobre el carácter de ese quehacer como un aspecto de nuestro convivir cotidiano. El quehacer empresarial

¹⁰ Estas reflexiones aparecen con detalle en el ensayo de Dávila X. y Maturana H. **La gran oportunidad: fin de la psiquis del liderazgo en el surgimiento de la psiquis de la gerencia co-inspirativa**. En revista de la Universidad de Chile: "Estado, Gobierno y Gestión Pública" No 10. Diciembre 2008. (Escrito en 2006).

¹¹ Recordemos la **Ley sistémica # 1**: Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan.

bajo la noción de libre empresa y libre mercado es visto como un quehacer que, por surgir de una iniciativa privada, puede llamarse privado, aunque en un sentido estricto siempre tiene consecuencias públicas en la comunidad en que surge, que lo hace posible, y que lo sostiene. Sin embargo, aunque cualquier quehacer empresarial como una actividad que ocurre en el fluir del vivir y convivir de una comunidad humana participa al mismo tiempo de estas dos dimensiones relacionales (privadas y públicas), en este momento hacemos notar el énfasis que en el presente se pone en la separación de lo privado y lo público como si se tratase de relaciones opuestas y excluyentes. Así, ocurre que ahora nos encontramos en un presente histórico en el que se espera que la creatividad de los miembros de una empresa esté orientada más hacia el lucro, que hacia el bien-estar de las comunidades internas y externas que la hacen posible. Es más, esto ocurre sin que se reconozca que en la transformación de la antroposfera y de la biosfera que las empresas generan, la tarea central de las empresas es ahora esencialmente de servicio público, y sin ver que la orientación hacia el lucro constituye un curso que arrastra a la antroposfera hacia el descalabro ecológico y humano. Esto último lo sabemos desde hace mucho tiempo, pero sólo hace poco estamos aceptando que sabemos que lo sabemos.

La satisfacción de las adicciones al lucro y al poder de la era post-moderna requiere que las planificaciones que hacemos resulten, y para que eso suceda se requiere impecabilidad en la realización de lo planeado, y para que lo planeado suceda se requiere que las personas que participan en su realización no cometan errores, que no cambien de opinión, que no tengan iniciativas que no han sido consideradas; en suma se requiere que se conduzcan como robots. Lo maravilloso de los robots es que, salvo error en su construcción, accidente relacional o error en su uso, se comportan de manera impecable y predecible según su diseño. Los seres vivos en general, y los seres humanos en particular, no somos así, no somos robots. Los seres humanos queremos pensar, queremos reflexionar, queremos cambiar de opinión, queremos tener iniciativa, queremos participar en lo que hacemos. Queremos ser vistos y escuchados como seres inteligentes y creativos. De hecho, cuando nos encontramos en un ámbito laboral en el que se quiere operar en la certeza de que se obtendrán los resultados deseados en algún proyecto particular, se procura hacer cualquier cosa para asegurar que quienes participen en la realización de ese proyecto actúen con plena precisión según lo que se considera es el procedimiento adecuado para obtener esos resultados. Esto es, queremos diseñar la conducta de nuestros “colaboradores” y empleados con premios, castigos, y argumentos racionales de modo que se comporten según nuestras especificaciones. En fin, queremos que ellos se comporten como robots multidimensionales en quienes podemos confiar. Reconozcámoslo o no, ésta es la tarea del liderazgo. Sin embargo, la efectividad de un liderazgo, cualquiera sea su denominación (amigo, acogedor), siempre dura poco tiempo porque las personas quieren ser partícipes creativos, y si no lo son pronto se cansan, se aburren, y quieren otra cosa. El liderazgo requiere que los liderados abandonen su propia autonomía reflexiva y se dejen guiar por otro confiando o sometiendo a sus directrices o deseos, ya fuere por sentirse inspirados, o por temor a perder algo sin acceso a la queja o a la pregunta reflexiva. Sin embargo, la inspiración en los quehaceres de un grupo no

dura en la ausencia de participación creativa, y tanto las quejas como las preguntas reflexivas no se pueden detener indefinidamente sin que surjan frustración, enojo o desgano.

Cuando se concibe un quehacer que requiere de un procedimiento particular que se puede cumplir sólo mediante la conducta concertada de quienes lo realizan, es la naturaleza del quehacer y de la conducta concertada que lo realiza lo que define el orden y la precisión de lo que se hace, no un líder. La historia cultural de la era post-moderna nos muestra que si se quiere obtener la conducta concertada mediante el operar de un liderazgo, pronto o tarde las exigencias y restricción reflexiva que esto implica llevan a la queja, el desgano y el dolor: el liderazgo deja de ser efectivo, pues las personas quieren ser responsables de lo que hacen. Pero ésta historia también nos muestra, que el renacer de la reflexión y de la acción éticas a partir del dolor y el sufrimiento de la era post-moderna que nos lleva a la era post-post-moderna, al traer consigo la presencia integral del ser humano abre el paso a la colaboración desde la autonomía reflexiva y de acción en la co-inspiración de cualquier proyecto común. Es a esto a lo que nos referimos cuando hablamos del *fin del liderazgo en el nacimiento de la colaboración en la co-inspiración*.

Dicho de otra manera, proponemos reconocer que en el presente vivimos el cambio de consciencia que lleva al ***fin del liderazgo*** y al comienzo intencional de la ***gerencia co-inspirativa***.

La colaboración ocurre cuando lo que se hace con otros se hace en placer de hacerlo, y se vive, por lo tanto, desde la autonomía reflexiva y la libertad de acción. Y desde la colaboración a la co-inspiración, o el inspirarse con otros ante un quehacer en un espacio psíquico de respeto, confianza, que nos da seguridad y expande nuestro hacer inteligente y creativo. Esta co-inspiración ocurre cuando desde el placer de la colaboración se concibe y genera un proyecto que surge común porque todos los que participan en él actúan viviendo el ámbito de coherencias operacionales de su realización como un espacio de acción y reflexión que les entrega respeto, autonomía, responsabilidad y libertad reflexiva, cualquiera sea su quehacer. La colaboración y la co-inspiración son espacios psíquicos que constituyen ámbitos de convivencia en el hacer y el reflexionar donde la seriedad, la responsabilidad, la eficiencia y la calidad de lo que se hace, ya sea solo o con otros, surge de la conciencia de que uno sabe que hace lo que hace porque quiere hacerlo, y sabe que lo que hace tiene sentido para él o ella porque ha participado de alguna manera en su gestación. En fin, la colaboración y la co-inspiración no son posibles en el liderazgo (cualquiera sea su denominación), porque el espacio psíquico de éste implica siempre la negación de sí mismo en la pérdida de la autonomía reflexiva y de acción. El liderazgo, cualquiera sea su comienzo, ocurre en la coordinación de la obediencia y el sometimiento; de allí lo transitorio que resulta su efectividad. Al restringirse la autonomía de reflexión y de acción en el espacio psíquico que surge con el liderazgo, se restringen la creatividad y los deseos de participar pues se restringe la inspiración. Por esto, al abrirse el espacio de la convivencia ética en el quehacer empresarial con la emergencia de la era post-post-

moderna, el liderazgo desaparece. Y al desaparecer el liderazgo, se abre el espacio psíquico en que es posible crear lo que estamos llamando la **Gerencia Co-inspirativa** como la forma de guiar la coordinación de los quehaceres y reflexiones en cualquier campo productivo, con conversaciones de coordinación de los deseos y las ganas de hacer lo que se sabe hacer en ese campo, y de estar dispuesto a aprender lo que no se sabe. La gerencia co-inspirativa se funda en el mutuo respeto y en la conciencia de que las personas desde el respeto por si mismas quieren hacer responsable y seriamente lo que saben hacer, y quieren aprender también responsable y seriamente lo que no saben hacer porque desde el respeto por si mismas quieren cumplir sus compromisos. Todos preferimos colaborar a obedecer; todos preferimos tener presencia en lo que hacemos a ser meros peones laborales; todos preferimos ser autónomos y reflexivos en nuestro quehacer desde el entendimiento de su naturaleza y su significado, y así ser personas participantes en un proyecto común, a ser subordinados robóticos. Todos deseamos que nuestro hacer sea distinguido como un *quehacer impecable*.

El liderazgo se acaba porque al negar la autonomía reflexiva de las personas niega los fundamentos de la conducta responsable, y pronto fracasa en su intento de obtener calidad y eficiencia en el quehacer concertado de cualquier ámbito productivo. Así su fin ocurre desde el alma de los “liderados” ante su urgencia psíquica y operacional por recuperar la reflexión y la acción éticas como aspectos centrales de la convivencia laboral. Con el fin del liderazgo y el comienzo de la **gerencia co-inspirativa**, se recupera la seriedad en el quehacer desde la conciencia de que se sabe que se sabe lo que se sabe, y en la tranquilidad de que un convivir en el mutuo respeto permite decir “no sé” sin miedo a un castigo, porque se sabe que lo que no se sabe se puede aprender y se quiere aprender. En la gerencia co-inspirativa se sabe que los errores no son mentiras, y se sabe también que su reconocimiento abre los espacios reflexivos que llevan a cambiar las circunstancias que dieron origen a los errores. En un mundo cambiante habrá errores, y habrá conocimientos que quedarán obsoletos, pero la conducta inteligente, y la continua apertura a la reflexión que corrige los errores y expande la conducta creativa oportuna que el mutuo respeto trae consigo, nunca quedarán obsoletos. Cuando en un mundo que se vive como un presente en continuo cambio convivimos sin miedo al error o a la equivocación, en un espacio psíquico abierto a la vez a la reflexión y a las conversaciones colaborativas, vivimos nuestra sensorialidad cambiante en la serenidad y la seguridad, sin ansiedades o angustias. Esto es, vivimos en el espacio emocional de armonía psíquica y corporal que llamamos bien-estar. Y esto no es trivial, ya que las emociones como dominios relacionales son el fundamento de todo nuestro quehacer.

Los tres pilares de la conducta social responsable espontánea.

Los seres vivos nos deslizamos en el vivir en una continua deriva estructural y relacional en un curso que se constituye instante a instante desde la conservación de la sensorialidad del bien-estar en el fluir de nuestro hacer y nuestro sentir relacional, al hacer en cada instante lo que queremos hacer. Es por esto que el curso que sigue nuestro vivir no surge guiado por la razón sino que por nuestras

emociones, nuestras preferencias, nuestras adicciones nuestros deseos... nuestras ganas, que son además lo que de hecho funda nuestra elección de las razones o motivos con que justificamos lo que hacemos en cualquier dominio de nuestro vivir, cuando pensamos que tenemos que justificarlo. Y es por esto mismo que si queremos comprender las alegrías, los dolores, las armonías y los conflictos de nuestro presente, debemos mirar el curso del fluir del emocionar que ha guiado el devenir de nuestro vivir a lo largo de nuestra historia de modo que estamos viviendo lo que estamos viviendo en el presente que ahora vivimos. Esto es, el querer obtener lo que se desea desde la adicción al lucro, al poder, o a ambos, lo que ha guiado momento a momento nuestra búsqueda de saber y la orientación de lo que hacemos con ese saber en la era post-moderna. O, dicho de un modo más directo, es el que el quehacer empresarial y productivo en la era post-moderna se haya centrado en el apego al lucro y al poder como guías del uso del saber que los hace posibles, lo que ha generando los inmensos dolores, sufrimientos e inequidades que vivimos actualmente en la antroposfera y en la biosfera. Más aún, es precisamente porque son nuestras emociones lo que guía el curso de nuestro vivir, que ahora es la consciencia del dolor y el sufrimiento que hemos generado desde los apegos al lucro y al poder en la era post-moderna lo que nos proyecta a la era post-post-moderna, y nos lleva al resurgimiento de la consciencia ética en el vivir cotidiano que inicia el fin del liderazgo.

Esto es, es el cambio de sustrato epistemológico que ocurre en nuestro vivir relacional cuando nos hacemos conscientes de que sabemos que sabemos que el dolor y el sufrimiento de la era post-moderna lo hemos generado nosotros mismos con nuestros apegos al lucro y al poder, lo que hace surgir la era post-post-moderna. Y es este cambio de conciencia lo que hace posible que los seres humanos reaparezcamos ante nosotros mismos dándonos cuenta de que somos seres biológicamente amorosos, y de que lo somos desde nuestros orígenes como *Homo sapiens-amans amans* hace más de tres millones de años atrás.

Como dijimos más arriba, “la era post-post-moderna es la era en que somos conscientes de que si no actuamos de acuerdo a lo que sabemos que sabemos nos mentimos a nosotros mismos a la vez que mentimos a otros, incluso a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos”. Sabemos del dolor y sufrimiento que hemos generado en la adicción a la omnipotencia de la era post-moderna y no queremos pretender más que no lo sabemos. Cuando se sabe que se sabe no se puede pretender que no se sabe, y se sabe que cuando se pretende que no se sabe, se miente.

El saber que sabemos que no queremos seguir inmersos en la psiquis de la omnipotencia de la era post-moderna, constituye el estado de conciencia en el que “me doy cuenta de que ya no soy ni somos ciegos al suceder de ésta era”. Y este darnos cuenta es lo que genera el cambio de conciencia que da origen al surgimiento de la era post-post-moderna y hace posible que nos eduquemos en nuestro vivir cotidiano en el operar ético que se funda en lo que hemos llamado los tres pilares de la conducta ética espontánea o los tres pilares de la conducta social responsable. Estos tres pilares son el *saber, el comprender, y el tener a la mano*

una acción adecuada a la circunstancia que se vive, y constituyen el fundamento desde donde surge nuestro actuar ético espontáneo en las distintas encrucijadas relacionales en que tenemos que escoger que hacer en el ámbito de nuestra convivencia social. El *saber* se refiere al darse cuenta de la naturaleza de la encrucijada social y ecológica que se vive y de las acciones entre las cuales hay que escoger; el *comprender* se refiere al darse cuenta de las distintas consecuencias sociales y ecológicas (visión sistémica) que tendrían en la antroposfera y la biosfera las distintas acciones entre las cuales hay que escoger; y el tener una *acción adecuada a la mano* se refiere a disponer de los medios (tenerlos a la mano) adecuados para realizar las acciones escogidas. Cuando no se *sabe* hay ceguera y no hay consciencia de que se requiere actuar, cuando no se *comprende* de que se trata lo que se sabe no hay posibilidad de concebir una acción adecuada a la encrucijada social y ecológica que se vive, y cuando no hay *acción adecuada a la mano*, cuando no se dispone de un quehacer oportuno, hay parálisis, depresión, abandono, enojo e indignación. Si se sabe cual es la encrucijada relacional social y ecológica que se vive en la antroposfera y se sabe cuales son las acciones posibles, si se comprenden las posibles consecuencias en la antroposfera y en la biosfera de escoger una u otra de esas acciones posibles, y si se tiene la acción adecuada (ética) a la mano, no es posible no escoger la conducta social responsable sin actuar de mala fe.

Al surgir la era post-post-moderna, la comprensión del operar de los tres pilares de la conducta social responsable hace de estos una oportunidad reflexiva para poner como el fundamento de cualquier quehacer empresarial la inspiración ética, primero de manera intencional y luego de manera espontánea en el mutuo respeto de una convivencia humana en el bien estar. En otras palabras, el nuevo mirar y sentir que emerge con el substrato epistemológico que recupera la visión ética en el vivir cotidiano y trae consigo el surgimiento de la gerencia co-inspirativa junto con el fin del liderazgo al pasar a la era post-post-moderna, implica poner como elemento reflexivo y operacional básico en todos los quehaceres del ámbito productivo a la reflexión y la acción ética. Ya no serán lo primario en el quehacer empresarial las ventajas económicas como si éstas fuesen un bien en sí, sino que ahora lo central será el bien-estar en todas las dimensiones del convivir social humano que la contiene y hace posible.

Hemos dicho que en el comienzo de la era post-post-moderna los seres humanos nos encontramos creadores de un quehacer productivo empresarial que ha sido y aún es generador de una antroposfera destructora de las condiciones que hacen posible la existencia y conservación de la biosfera como un habitar en el que los seres humanos podemos vivir en coherencia sistémica con los otros seres vivos de la tierra en el bien-estar ecológico y ético. Al mismo tiempo hemos dicho que al expandir nuestra mirada vemos el contexto en que ocurre nuestro vivir a la vez que nuestra participación en la generación de ese ocurrir, ocurrir que no nos gusta. Es más, en ese ver vemos la dinámica recursiva de las consecuencias de lo que hacemos o no hacemos, y al ver que somos generadores de los mundos que vivimos desde nuestro hacer (y no hacer) vemos también las consecuencias que esto tiene en todas las dimensiones del habitar de los otros seres vivos con quienes compartimos y co-creamos la biosfera que nos hace posibles. En fin, al expandir

nuestra mirada vemos que somos responsables del surgimiento de todo lo bueno y de todo lo malo en nuestro vivir al ser generadores desde lo que hacemos, ya sea con nuestras manos, con nuestro pensar, con nuestro teorizar y con nuestro explicar, de todas las dimensiones de todos los mundos que vivimos. No importan las circunstancias en que vivimos nuestro vivir, los seres humanos somos creadores, y por ello responsables, tanto de lo que hacemos en nuestra vida domestica como en los múltiples mundos que vivimos desde nuestro hacer filosofía, arte, religión, ciencia, o tecnología como distintos modos de habitar humano. Sin embargo, en esta misma mirada nos damos cuenta también de que nuestros quehaceres productivos empresariales no tienen por que ser destructivos de las condiciones que hacen posible nuestro habitar como un habitar ético y socialmente responsable si no queremos que sea así, ya que poseemos todas las capacidades y los conocimientos para hacer todo lo que hacemos generando una antroposfera en equidad y bien-estar en el mutuo respeto abandonando nuestros apegos al lucro y el poder.

En efecto, como también dijimos al inicio, “vivimos un momento en nuestro devenir histórico en el que nos encontramos pudiendo hacer todo lo que imaginemos si operamos con las coherencias operacionales del ámbito relacional y operacional en que lo imaginamos”. Y es tal vez por esto mismo que también ahora al darnos cuenta de nuestra responsabilidad total en la continua transformación del habitar que generamos, nos preguntamos ¿qué hacer? Y nos preguntamos ¿qué hacer? porque el dolor y el sufrimiento que generamos en nuestro apego al lucro y al poder es tan grande que nos toca recursivamente también en el vivir de nuestros hijos, de nuestros amigos y en nuestra dignidad, tanto que comenzamos a darnos cuenta de que no queremos mentir ni mentirnos más porque ya no podemos seguir pretendiendo que no sabemos que sabemos lo que sabemos. Y es en este momento, en el momento en que nos damos cuenta de que ya no queremos mentirnos más, cuando comenzamos a pasar a la era post-post-moderna al preguntarnos ¿qué hacer para salir de la trampa que nosotros mismos nos hemos creado?; ¿cómo salir de un modo de convivir en el que estamos dispuestos a aceptar cualquier cosa siempre que *conservemos nuestros apegos* al lucro y al poder?

Sabemos que sabemos que podemos hacer cualquier cosa que queramos hacer si queremos hacerlo; y sabemos que sabemos que si queremos hacerlo podemos entrar en la búsqueda o en el diseño intencional del hacer adecuado a lo que nuestro saber y nuestro entender y comprender nos indican. Esto es, si lo queremos podemos concebir un operar de **reflexión y acción ética** en nuestro quehacer empresarial que nos permita salir de la trampa auto-destructora que nosotros mismos hemos generado en la era post-moderna desde el apego a la omnipotencia. Si lo queremos podemos crear juntos un convivir en el que se conserven desde el respeto por nosotros mismos el respeto a la diversidad, la estética y el placer de la amistad en la co-inspiración de la creación de un convivir en el bien-estar sin buscar la perfección.

Esta es la gran oportunidad del quehacer empresarial en la era post-post-moderna. El dinero como energía, y el conocimiento como capacidad de acción, son dones

divinos y no demoníacos si no entramos en las tentaciones del apego a la omnipotencia. Si nos encontramos en el apego a la omnipotencia, toda nuestra creatividad, toda nuestra innovación, fluirá en torno a la conservación del poder a cualquier precio, y nuestra empresa se transformará ciega a todo lo que no contribuya a esa ambición; la ética, las consideraciones sobre daño ecológico, de la salud y de la estética del vivir serán dispensables, el fraude, las drogas, la contaminación, así como la mentira, aunque digamos lo contrario, serán aceptables. En fin, todo lo que no contribuya directamente a nuestro apego a la omnipotencia será caro y difícil, o diremos que no existen ni los conocimientos ni las tecnologías necesarias, aunque sabemos que tenemos capacidad para hacer cualquier cosa si lo queremos. Si nos encontramos en el apego al poder, todo lo que no parezca conducir al sometimiento de otros, será debilidad, así toda nuestra creatividad, toda nuestra innovación, fluirá en torno a la conservación del poder a cualquier costo, y nuestra vida se transformará ciega a todo lo que no contribuya al incremento de nuestro poder; la ética, las consideraciones sobre daño ecológico o de salud, la dignidad, la vida humana, serán dispensables, el fraude, las drogas, la venganza, la manipulación y la mentira, aunque digamos lo contrario, serán oportunidades aceptables para satisfacer nuestra búsqueda omnipotencia. En fin, todo lo que no nos lleve a la omnipotencia y al poder será indeseable, difícil y amenazante, y crearemos teorías que justificándonos en los deseos de omnipotencia y de poder nos ciegan ante el daño que generamos desde esos apegos.

Al salir del apego a la omnipotencia de la era post-moderna y al iniciarse con ello la era post-post-moderna nos damos cuenta de que somos nosotros mismos quienes generamos el dolor y el sufrimiento que vivimos en la antroposfera y en la biosfera, y como en un despertar nos encontramos abandonando los apegos al lucro y al poder en el emerger de nuestra consciencia ética en nuestro convivir cotidiano. ¿Cómo sucede? Este surgir de nuestra consciencia ética es posible porque somos biológicamente seres a quienes conmueve el dolor y el sufrimiento de otros porque se ven así mismos en ellos, a menos que sin saberlo neguemos validez a ese ver movidos por un argumento racional que pretende justificar algún apego. Las eras, moderna, post-moderna y post-post-moderna, de que hablamos son, como distintos momentos históricos del convivir humano, distintos espacios psíquicos, distintos modos de sentir y actuar relacional, distintos substratos epistemológicos desde donde vivimos nuestro vivir. En el fluir de nuestro devenir histórico entramos y salimos de los distintos espacios psíquicos que vivimos desde un cambio de consciencia que emerge a partir de un cambio emocional que como un cambio de entendimiento y comprensión del vivir que vivimos nos avasalla y abre o cierra nuestra mirada reflexiva en el ámbito de la conducta ética. Aún cuando los cambios de consciencia que vivimos nos suceden de manera espontánea y no intencional, es posible facilitar aquellos que amplían nuestra consciencia ética con un proceso reflexivo que nos permita darnos cuenta de que somos nosotros mismos los forjadores del dolor y sufrimiento que generamos a otros y a nosotros mismos en el apego a la omnipotencia de la era post-moderna, y que por lo tanto podemos salir de esa trampa psíquica que nos lleva a nuestra propia destrucción.

¿Qué hacer si estamos habituados a exigir y a obedecer, a caer en el desgano o la queja de la no participación, y a mentir desde el miedo a ser castigados?

Hemos hablado del apego a la omnipotencia y al poder como dimensiones emocionales centrales de la era post-moderna, y lo hemos hecho haciendo referencia principalmente al quehacer productivo empresarial, porque este quehacer se ha convertido en una dinámica transformadora y conservadora enorme que se ha hecho central realización de los procesos de la antroposfera, y a través de ésta, de la biosfera. Esto, sin embargo, no quiere decir que la omnipotencia y el poder sean apegos constitutivos del quehacer productivo empresarial, no lo son. Esos son apegos propios de la cultura patriarcal-matriarcal que actualmente se ha extendido por todos los continentes desde su origen unos quince mil años atrás en Asia central. Nuestros niños y niñas los aprenden con nosotros los adultos, quienes como miembros de nuestra cultura patriarcal-matriarcal los practicamos en todos los aspectos de nuestro convivir, y en particular en los ámbitos productivos. Esto último es así porque en la cultura patriarcal-matriarcal se piensa que lo único que puede asegurar orden, concierto y eficiencia en un quehacer que implica la participación de muchas personas es la autoridad (liderazgo) y la obediencia. Pero ahora sabemos que esto no sucede. El liderazgo no genera el orden, el concierto, la calidad y la eficiencia que promete, y si por un cierto tiempo pareciera que lo hace, no es por el liderazgo sino que como resultados de las oportunidades accesorias que se abren a pesar de él para que surjan relaciones de amistad y con ellas el deseo genuino de colaborar. En fin, también sucede que surgen autoridades secundarias que bajo la protección consciente o inconsciente de una autoridad mayor obtienen lo que parece ser mayor efectividad desde la manipulación del miedo. A nadie le gusta obedecer, a nadie le gusta ser negado. ¿A quién le gusta actuar de manera irresponsable ante un acuerdo adoptado con honestidad en un dominio de mutuo respeto? La negación que implica la obediencia genera resentimiento y desgano. ¿Cómo hacerlo?

La historia de los seres vivos en general, y de los seres humanos en particular, ha transcurrido y transcurre como un devenir que sigue primariamente un curso inconsciente que se constituye instante a instante desde la sensorialidad que conserva el vivir del organismo como un estar en cada instante conforme con el vivir psíquico y fisiológico que se vive en ese instante. Al hablar de bien-estar connotamos ese sentir de conformidad relacional y de armonía sensorial que un organismo vive de manera inconsciente o consciente en el fluir de su vivir en cualquier circunstancia de conservación de su vivir. Cuando el organismo siente que esa armonía sensorial la está perdiendo, su dinámica sensorial y motora cambia a una dinámica conservadora y recuperadora de esa armonía sensorial. Esto es, vivimos la sensorialidad del bien-estar como un equilibrista vive la sensorialidad del equilibrio, moviéndose de manera consciente o inconsciente para recuperarlo cuando siente que lo pierde. Del mismo modo como el equilibrista conserva la sensorialidad del equilibrio cambiando su corporalidad y su relación con su entorno cambiante mientras camina por la cuerda floja, el ser vivo conserva la sensorialidad del bien-estar cambiando su corporalidad y su relación con su entorno cambiante mientras realiza su vivir, cualquiera sea este. Un organismo

conserva el bien-estar en su vivir como una relación invariante de congruencia operacional con su nicho o circunstancia, mientras la forma en que esa relación se realiza cambia continuamente en el curso de su vivir. Esto ocurre del mismo modo en que un equilibrista conserva su equilibrio como una relación invariante de congruencia operacional con su circunstancia mientras su forma corporal cambia continuamente al caminar sin caer sobre la cuerda floja.

Cada ser vivo vive la realización de su vivir como un ocurrir de cambios estructurales y relacionales que siguen un curso definido momento a momento desde la conservación del bien-estar en la realización de su vivir. La conservación del bien-estar define en cada instante la orientación relacional y operacional que sigue del vivir de un ser vivo. Las distintas clases de seres vivos viven de maneras distintas la conservación básica del bien-estar según sea su modo de vivir. Así, en nuestro caso, el fluir de nuestro vivir como seres humanos incluye nuestro operar en redes de conversaciones de acción y reflexión, en las que podemos mirar nuestros sentires y modular recursivamente instante a instante la orientación que sigue nuestro vivir en la conservación de nuestro bien-estar, según como nos sentimos con nuestro sentir en cada instante¹². Es decir, es desde la continua modulación de nuestros sentires que ocurre instante a instante como un aspecto central del curso de nuestro vivir en conversaciones de reflexión y acción, que la forma relacional de lo que constituye nuestro bien-estar cambia en cada instante según lo que sentimos, pensamos y deseamos en relación a los mundos que generamos con nuestro vivir. De esto resulta que siempre nos deslizamos en nuestro vivir en la conservación de la sensorialidad de lo que vivimos como nuestro bien-estar aún cuando vivamos nuestro presente con dolor y como algo indeseable. Siempre hacemos en cada instante lo que sentimos es el hacer que conserva nuestro bien-estar en ese instante. De hecho el cambio de configuración de los sentires que constituyen el bien-estar de un organismo cambia con el fluir del vivir en todos los seres vivos con o sin lenguajear como resultado de su continuo cambio estructural en el curso de su epigénesis. Lo peculiar humano es que en nosotros nuestra epigénesis ocurre en redes de conversaciones que constituyen la antroposfera como el espacio relacional e interrelacional en el que se conserva nuestro vivir y convivir en la conservación de nuestro acoplamiento estructural en la biosfera¹³.

En fin, son nuestros fundamentos biológicos en el fluir de nuestro vivir en la conservación del bien-estar los que nos ofrecen el camino fuera de la trampa de los apegos de la cultura patriarcal matriarcal desde el centro mismo del quehacer

¹² La modulación recursiva del sentir del bien-estar con el fluir de cambio que se produce en el sentir del organismo en el curso de su vivir, es propia de todos los seres vivos en los que se da el sentir del sentir que se vive.

¹³ Esto es aparente en el cambio en la configuración de las relaciones de bien-estar que un organismo vive cuando cambia su emocionar. Los cambios de espacio relacional que vemos en los organismos según su emocionar, son de hecho cambios en la configuración relacional de su fluir en el bien-estar que ocurren en su vivir en la dinámica recursiva de su emocionar. Cada vez que nos parece que un animal duda sobre el curso de su hacer, está en un acto recursivo de sentir su sentir.

productivo empresarial. Esto ocurre cuando la mirada reflexiva que nos abre a la comprensión del dolor que generamos desde el apego a la omnipotencia de nuestro quehacer empresarial patriarcal-matriarcal desplaza nuestro sentir y la configuración relacional de la conservación del bien-estar en nuestro convivir, llevándonos a actuar desde la nueva consciencia y postura epistemológica que esa comprensión implica. Es a esto a lo que nos referimos al mostrar el **fin del liderazgo** y proponer la **gerencia co-inspirativa** en cambio como la forma de poner a la **reflexión y acción ética** como fundamentos de todo lo que hacemos en la antroposfera.

Lo que llamamos la **gerencia co-inspirativa**, es el arte y ciencia del escuchar, del ver, y del invitar a actuar desde el saber y comprender que somos y como somos generadores de los mundos que vivimos, conscientes de que nuestros saberes son solamente instrumentos para hacer lo que queremos hacer. *A los seres humanos nos gusta colaborar, nos gusta participar, nos gusta hacer bien lo que hacemos, nos gusta cumplir nuestros acuerdos, nos gusta tener presencia en lo que hacemos.* Todos sabemos como experiencia de nuestro propio vivir, solos o con otros, que el ser vistos, el ser escuchados, el participar en un convivir fundado en la confianza mutua, esto es, en el amar, expande nuestra conducta creativa, expande nuestra conducta inteligente, expande nuestro ver, nuestro oír, y expande el deseo de ser impecable en la calidad de lo que hacemos, en cualquier dominio. Y no sólo lo sabemos sino que queremos vivir así porque nos hace bien en todas las dimensiones de nuestro vivir.

La historia de los seres vivos ha transcurrido en un devenir de continuo cambio en torno a conservación del vivir, ¿por qué no podríamos nosotros los seres humanos generar un historia cultural de continuo cambio en torno a la conservación del bien-estar en el respeto mutuo y la co-inspiración reflexiva que lleva a conservar ese convivir y a corregir los errores que nos alejan de él en todas las redes de conversaciones que generemos? Vivimos generando continuamente una antroposfera cambiante que surge con nuestros haceres cotidianos en redes de conversaciones. Todo lo que hacemos como seres vivos humanos lo hacemos en redes de conversaciones domesticas, tecnológicas, científicas, filosóficas, artísticas, de recolección o de cultivo de alimentos,... y lo hacemos como lo hacen los castores, las hormigas,... o cualquier ser vivo en un curso evolutivo generador de diversidades en torno a la conservación del vivir. Lo único peculiar de nuestro hacer es que lo hacemos como un hacer humano en redes de conversaciones siendo conscientes o con la posibilidad de ser conscientes de lo que hacemos. Entonces, ¿por qué no hacer lo que hacemos en una co-inspiración recursiva en torno a la conservación del bien-estar de un convivir en el mutuo respeto donde se tiene presencia y participación desde la realización cotidiana de ese proyecto común? ¿Por qué no decidimos operar con nuestras empresas poniendo al centro de nuestro quehacer la reflexión y acción ética conscientes de los tres pilares de la conducta social responsable? ¿Difícil, caro? ¿Tememos perder privilegios, riquezas, ventajas que satisfacen nuestra sed de omnipotencia? Sí, pero sabemos que sabemos que generamos daño y sufrimiento en nuestra antroposfera: y sabemos que sabemos que vivimos un presente histórico en el que podemos hacer cualquier

cosa que queramos hacer si lo queremos hacer, incluso sabemos que podemos ser empresarios éticos capaces de actuar con consciencia social.

¿Qué teoría, qué justificación racional nos detiene y nos lleva a no querer poner en el centro de todo nuestro hacer la **reflexión y acción ética** como un aspecto natural de nuestro convivir?

¿Cómo queremos ser recordados por nuestros hijos, hijas y nietos o nietas? ¿Cómo queremos ser recordados por nuestros conciudadanos?

Post Scriptum

Nosotros en el Instituto Matriztico pensamos que si aceptamos esta invitación reflexiva que aquí compartimos junto a Rodrigo da Rocha Loures estaremos colaborando en la conservación de un vivir humano que como tal nos posibilita vivir y convivir en el bien-estar que surge de cualquier quehacer cuando ese quehacer es vivido en total armonía con el mundo que traemos a la mano en nuestro vivir. Más aún, estaremos abiertos a la transformación de todos nuestros espacios de convivencia sin que de esa transformación surjan modos de vivir que conserven el dolor o el sufrimiento a través de la negación de la legitimidad de nosotros mismos, de los otros o de lo otro.

En esta tarea estamos como Instituto Matriztico invitando junto a FIEP y UNINDUS a quienes deseen colaborar en la ampliación de la mirada que surge del entendimiento del origen, conservación y transformación de lo humano, que nosotros connotamos cuando hablamos de biología-cultural.

La invitación a ver que todo bien-estar humano es de origen cultural es una invitación que sólo podemos aceptar desde nuestro vivir y convivir en el mundo que traemos a la mano, si nos hacemos cargo de que somos responsables por el mundo que vivimos y convivimos con los otros y si vivimos ese darnos cuenta como un vivir ético que surge naturalmente al vivir en el entendimiento que la biología-cultural nos muestra.